

GFS-194-B

Pasodoble de una Infanta española
(original)

Quisión de la petición titulada
Paradoble de una Infante española

(El periodo de más popularidad
de la España de S. A. R. - la Serenísima
Referred to as Isabel Francisca de
Borbón, llamada cariñosamente
por el pueblo "La Chata". - 1909-
1918)

El paseo del Real
maravilloso, ha ca-
marado se establece
ante el Monumen-
to elevado en este
paseo, frente a la
calle de Quintana,
a la memoria de la
Infanta Doña Isabel.
La augusta Señora
aparece, bajo el escu-
do de España y sobre
un fondo de flores de
lys, vistiendo traje
oficial de corte, con
banda y condecora-
ciones. A sus lados
escienden las figu-
ras representativas
del pueblo español.
una mujer con de-

VOZ EN OF: La
Infanta Doña Isa-
bel llena con su po-
pularidad un im-
portante periodo de
principios del pre-
sente siglo. Tia y
madre del Rey
Don Alfonso XIII, su-
plico a su devorimi-
por las más ante-
ras tradiciones de la
Corte, ^{su} ~~exfanta~~ aunar
al pueblo español,
que la adoraba.
No quisimo parti-
cipaba en sus ale-
grías que en sus
dolores, y fue el más
destacado clazo de ca-
rismo entre la Corona
y sus súbditos."

a/dora de chuchetas,
que la ofrece sus ba-
-rañijas, y un amigo
que se envuelve en
su típica capa. Al
pie del monumento
figuran las fechas
del nacimiento y la
muerte de la Infanta,
1851 y 1931.

Infanta - la cámara
ahora - la calle de
Quintana, en la cual
se halla todavía,
en la fachada con-
igual el Palacio que
se Altea ocupó du-
rante muchos años.
(Como ahora el edifi-
cio es residencia mili-
-tar, conserva las gar-
-das que, en vida de do-
ña Isabel, flanqueaban
la entrada al Palacio
por la puerta principal)

Por los uniformes de
los centinelas es fá-
-cil colegir la época
del comienzo de la pe-
-nicia (1909); regi-
-mientos de Infantería
del Rey y de León o ba-
-tallones de cazado-
-res de Arapiles o las
-Mancos, El Comandante

Altea, como misi-
ca de fondo, la "Mar-
-cha de Infantes"
que siempre acompa-
-ña a su Altea en
sus actos públicos.

Sigue sonando la
"Marcha de In-
-fantes."

En el momento
de entrar el coche
en el Palacio,
cesa de sonar
la "Marcha."

39 de la Real Casa, ti-
raron por dos caballos,
entra en el Palacio,
mientras que los cen-
tinelas presentan ar-
mas.

La Infanta dona Isa-
bel entra en ^{sus} ~~las~~ habi-
taciones, particularmente
ha atravesado el ^{hall} ~~vesti-
bulo~~, y allí despidió
al Oficial, jefe de la
guardia, que la cum-
pliamente.

Queda el Oficial
cuadrado. Y Su Al-
teza sigue hacia el
interior, en compa-
ña de una ^{señorita} ~~señora~~
joven, ^{rubia} ~~menuda~~ de
cuerpo y agraciada
de cara que ^{ha sali-} ~~seem~~
~~en ella de la calle.~~

Ya en ^{el despacho} ~~un gabinete~~
~~particular~~ donde hay

Inf: ¿cómo se llama usted?

Of: Olivares. Mar-
cial Olivares, Se-
ñora.

Inf: Ya me se me-
moraba. Conoció a
su abuelo, ¿gran
distancia?

Of: ¡Señora!

Inf: Ya lo sabe. Que-
go almorzaré con
usted.

Inf: ¿Qué hora es?
Estaba San Fran-

4) un escritorio y va-
rios asientos cómodos,
y en cuyos estantes pare-
des se alternan cua-
dros, diplomas y recuer-
dos patrióticos, la Infan-
ta entrega a su acom-
pañante el devociona-
rio, guantes y otros ob-
jetos de su uso y vá
a sentarse luego en
un sillón.

La Infanta ha queda-
do sola. Se quita el
velo que llevaba a la
cabeza y fija su mi-
rada en un retrato
del Rey Don Alfonso VIII,
que hay en uno de los
bastidores.

Llega Araceli, duquesa
de S. A., que es una au-
téntica belleza ma-

lisco el fraude! Se-
ñor mejores templos
de Madrid. Y el
Señor Cardona
~~me~~ ha enus-
-cionado $\frac{1}{2}$.

Señorita -; $\frac{1}{2}$ Es
un documento el
Señor Obispo de
Sión! (XX)
Inf. - Si a Arace-
li que quiero ha-
blarla, ¡Ah! Cuán-
do llegue Don
Alonso Collo, que
venga por aquí
antes de ir a su
despacho.

Inf. (Al retrato)
¡Ay, Alfonso,
Alfonso! ¿Qué
no haré de
madama
por ti?

Inf. - $\frac{1}{2}$ Te he des-
cubiertos un se-
creto, Araceli:
tú tienes mo-
vimiento. Pero no te

XXX

la señora me quedo
abajo: no se
encontraba bien.

5) Infanta. La Infanta le entrega el velo, el rosario, etc.

Araceli se la puenta oja como una amapola. Se le cae al suelo el velo de Su Alteza, que recoge apremiada, explica quién es su novio, y, cuando confiesa que es torero, pone en el tono y en la actitud un simpático orgullo.

La Infanta, dominando la situación da formidables a su duella y la anima con su sonrisa, Araceli, ya más tranquila, se va de la estancia en paso ligero.

preocupes, chigülla, que eso no es malo. Lo importante es saber quién es.

Araceli. - No sé a la Señora lo que le parecerá...

Juf. - ¿Qué oficio tiene?

Araceli. - No tiene oficio. Lo suyo es un arte: el arte del torero!

Juf. - Eso quería: que no me lo ocultaras. Tu novio es torero y se llama Manuel. Fíjate si lo sé!

Araceli. - Manuel Palomar.

Juf. - Alias Pa-

5 bis
-no. Srta
Isabel la ve
marchar con
carino y preo-
cupación.

Quando vuelve a
quedar sola, la Lu-
fanta se levanta y
va a su escritorio;
alza la tapa y co-
mienza a escribir
en una carta, que ya
tenia comenzada, en
esta actitud la sor-
prende la llegada
de don Alvaro. Ello,

do marer. A su
padre le llama-
ban el Pelagatos.
No será un ma-
delito cualquiera
Araceli; No, Señora!
Dice que su maestro
fue Tagartijo.
Inf = Si hubiese sido
Frascuelo. Yo he
sido "frascuelista".
Pero quiero conocer
a tu novio.
Araceli: Ya verá la
Señora lo simpá-
tico que es.

Coello = con el
permiso de
Nuestra Abuela...

b) Su fiel Secretario - fe-
sorero, enlevitado y
respetable, que se de-
tiene en la puerta de
la estancia.

La Infanta abandona
el escritorio y, llevándolo
en la mano el papel
que escribía, acude a
saludar a Don Alonso,
a quien invita a sen-
tarse cerca de sí, en
cómodas butaquitas
apropiadas.

Entrega, en efecto,
la carta a Collo,
que comienza a leer-
la con dificultad,
a pesar de sus len-
tes, como su Secre-
tario se aproxima al
balcón para ver me-
jor, la Señora le pi-
de el papel, que Co-
llo le devuelve.

Y es la Infanta quien
da lectura al párra-

Inf: ¡Collo! Le es-
peraba.

Collo: me ha dicho
Maríaueva, que
deseara hablar-
me

Inf: Hay asuntos
de importancia,
querido amigo.

Collo: me alar-
ma vuestra Alte-
za.

Inf: Yo lo lo con-
trario. Entérese.
Estoy escribiendo
a Munich a mi
hermana Paz, y
vea lo que le
digo. ¿Ha en-
tendido? Yo le
leeré el párra-
fo principal.

Inf: (Leyendo)
"La cita resuelto

7) fo de su carta, que le
interesa.

La ~~señora~~ al Ter-
minar su lectura,
me y cambia el to-
mo de su voz, ha-
ciéndolo mas cam-
pechano. Cuando
Don Alonso leello se
resiste a ser acom-
pañante de S. A. en el
viaje que proyecta,
la Infanta se muer-
te elvertida y no
tiene inconveniente
en vacacionarle.

Pero Don Alonso no se
clá por convencido y
aventura una pre-
gunta perniciosa de me-
-

mi ~~viaje~~ viaje a la
Argentina para re-
presentar a España,
y como comprenderás
lo he pensado muy
buen en conciencia, y
he creído que al ~~señor~~
aceptar un viaje en
un deber sirviendo
al Rey y a la Pa-
tria. Pido a Dios
que todo salga
bien...

Inf: ¿eh? ¿Qué le
parece, Don Alonso?
A mucha edad
vamos a cruzar el
charco
leello: ¿Yo También,
Señora? Yo no soy
enemigo en fuer-
zas.

Inf: Pues, claro que
usted También. Pien-
se en su responsabi-
lidad; porque yo,
sin bola y sin usted,
voy a la Ar-
gentina!

leello - ¿Ni aun
siendo supeis
especial de Su Ma-
gestad?

8) Lria Ysabel vuel-
ve à mirar el retrá-
to del Rey-mués, y
entesta, fingiéndose
hefado.

Vuelve á sentarse
don Alonso, respetuoso
y resignado; y se dis-
culpa ~~de~~ sinceramen-
te. La Infanta co-
ntinúa con él su res-
~~petuoso~~ petuoso
afecto. Se olvida-
re la escena.

~~Túnel del Teatro
Real. En la noche
del estreno de la
opera Margarita la
formosa: el ambiente
de 1909. En la par-
titura, cerrada, que
hay sobre el tabul~~

Fuf - Es maldad un
hombre como conmigo.
Ya sabe que a mi
sobrino yo no pue-
do decirle que no
jamás, y que la
misión que me
confian no puede
ser más honrosa
por, ¡sientase us-
ted, hombre de bien.
Collo - Señora, yo
voy en Nueva Ale-
za hasta el fin
del mundo; pero los
achagues de mi
edad...

Fuf - Nada, nada:
usted viene en
mayo a Buenos
Aires. ¡Y prepa-
re para hacer
conquistas. ¡Que las
argentinas son
muy bonitas y
danzadoras.

~~Ultimamente~~ con-
fases del segun-
do año de re-ua-
gencia a formu-
la, cuales se
re-con-
te-plau-en

8 bis Una alameda
del Parque de Ma-
drid (Retiro) por
ella pasean Ara-
celi, - la doncella -
ta de la Infanta -
y Manuel Palomas,
su novio.

Han llegado frente a
un banco, en el que se
sientan. Manuel ex-
trama en ella sus
demostraciones de
carino... respetu-
-so. Ella está emboba-
da

Interior del Teatro
Real. En la noche del
entreno de la ópera
Margarita la Tornera;
diciembre de 1909. En
la partitura, cerrada,
que hay sobre el atril

Araceli = Zeoligo,
- manos, que es la
pura verdad. La
Señora lo sabe
- todo... y no le pa-
rece mal.

Manolo = Pero, ¿sabe
que soy novillero
de Toros? ¿Sa-
be que la Empresa
de Madrid me
distingue?

Araceli = Sabe que
eres torero y que
me quieres.

Manolo = Eso sí,
morena. Tú
dite que soy un
hombre muy hom-
-bre y que quiero
que me recomi-
de a la Empresa

Últimos com-
-pases del
segundo acto
de Margarita
- la Tornera,
mientras que des-
ciende el telón.
Aplausos en

9) El director se lee
bien claramente el título
de la obra que se eje-
cuta. El título cae al
finalizar el acto se-
gundo; y el maestro
Chapi, que dirige la
orquesta, agradece
los máximos aplau-
sos del público.

La Infanta, desde
su palco, aplaude efu-
sivamente; y es se-
ñalada por la Marque-
sa Yinda de Najera, su
dama particular, que
está a su lado. Lue-
go su Alteza se reti-
ra con su dama al
antepalco.

En el antepalco de
la Infanta. El maes-
tro Don Ruperto Cha-
pi, aún sudoroso, agra-
decce las frases de
suja Isabel y la
Marquesa de Na-
jera. Hablan los

la conen-
-tencia.

Signen los
aplausos.

Inf = (Ala
Marquesa)
- me gusta
esta obra por
lo espanta.
Quisiera
felicitar a
Chapi.

Inf = Todo, to-
do es magnifi-
co, maestro. Fe-
ro, ¡era gara-
bunda! ¡Fue
nigot el de esa
zarabanda!
Chapi = Muy ama-
ble, Señora.
Inf = (Sonriendo) Por

10 / Tres de pie

Se retira Chapi del antepalco; y entonces la Supauta quina un ojo a su clama particular y de señala la sala de butacas del teatro, escasamente ocupada. —

Otro interior del Palacio de la calle de Quintana; el Salón de Música, llamado también "Salón de Conciertos". Su Alteza toca en su gran piano de cola; y la acompaña, tocando en ella a cuatro manos, el maestro compositor

Supuesto: con este triunfo, ya es un hecho la Ópera Nacional! Chapi =; Ay, Señora! En la Ópera Nacional solamente crecen Tomás Breton y Emilio Serrano.

Tufa = Tiene razón Chapi, a fin de porvenir para nuestra Ópera con este ambiente?; Hay que fomentar el patriotismo, Lola! —

Breve trazo de un estudio de piano a cuatro manos.

Tufa = No lo que pa suela, Serrano: quieren que las óperas se canten en el Real en italiano, no habra ópera española...

11) Don Eulio Serrano,
que es su maestro y
consejero musical.
Cuando hacen un al-
to, hablan.

Entra en la estancia
María Cuevas, que si-
mula poner en orden
algunos muebles del sa-
lón. Cuando

El maestro Serrano se
levanta y dispone a
salir de la estancia.
Pero su Alieza le
retiene y para a
sentarse, como una
Isabel, en una buta-
ca.

Serrano - Pero
"margarita" se
canta en este
lugar...

Yuf - Pues, está
claro, maestro.

¡A seguir todo
su ejemplo!

Yuf - (Repa-
rando en Ma-
ría) Algo que
te ti, María
Cuevas, ¿ha
venido alguien?

Cuevas - Ahum-
dena, la Sasha,
que se empeña
en saludar a Tuer-
ta Alieza.

Yuf - ¡No se vaya,
Serrano! Esta
Señora llega
con oportuni-
dad. Quiero que
hable un poco en
ella; es la ma-
-dame del río
de donde hablé
el otro día.

Serrano - ¿Otro
pequeño cubile?

Yuf - ¡Quiero sa-
ber! Prodigios
como el de la AT.

Entra la madre del niño ahudido. Es una mujer morena, vestida de oscuro, lo más decentemente posible. Queda de pie ante su Alteza, un poco azarada. Maria Cuevas, que llegó con Almundena, se ha quedado en un discreto segundo término.

Almundena, al oír a su Alteza, se pone roja como una amapolita; pero ello no le impide hacer una necesaria rectificación.

El maestro Serrano comprende. Pero aventura una pregunta.

¿Tútil hay poco. Pero, ¿si el chico lo merece?

Tuf - Es Almundena, la antigua ama de llaves de los margenes de Becerril; ¡Acócate, mujer! Y tiene un chico que es una verdadera maravilla. ¿Cómo toca el piano!

Almundena: ¡El violín! No que pagueto toca es el violín, Señora....
Tuf = ¡Buena! Es igual. A mí me ha dicho Jenové que es un artista consumado. Y acaba de cumplir los once años.
Serrano: - ¿Y qué es lo que S. A. elige?

13) La contestación
de S.A. es categórica
y espontánea. La
sastre, emocionada,
no puede reprimir
las lágrimas.

Inf =, Protégelo! ¿lo
puede usted educar
maestro? Protégelo!
He agradeceré a u-
sted que le diga y
que, si puede, le oi-
gan también Fran-
ces y Fernández
Bordas. Quiero dar
a Almendra una
alegría!

En un aula del con-
servatorio se hallan
los maestros Emilio
Serrano, Enrique
Fernández Bordas y
Julio Frances; los
tres, sentados, esen-
chando a Sagunto
Ruiz, que toca el
violín. Un poco reti-
rado se encuentran
los padres del niño.
Este representa unos
10 años; va vestido
decentemente en tra-
je de pantalón cor-
to y maneja el ins-
trumento en aparen-
te gran soltura.

Pasaje de una
pieza de violín,
que toca Sagunto.
Los profesores,
circunspectos,
a penas si
dejan traslucir
en sus rostros la
impresión que
reciben: única-
mente leves
toses acom-
pañan algunas
veces la audi-
ción.

14) Manuel acaba su
pieza, Paquito deja
sobre un pupitre su
violín y se dirige
a los señores de
su "Tribunal."

El maestro Don Julio
Francés se levanta
entonces, saca de
su estuche su violín
personal y se lo alor-
ga a Paquito. El chi-
co sonríe y duda an-
tes de tomarlo en
sus manos.

Acepta Paquito el
instrumento que el
maestro Francés le
brinda y comienza
a tocar de nuevo.
Los tres maestros se
miran complacidos
y aprueban.

Otra vez el despa-
cho, ya conocido, del
Salario de Su Alteza.
Ante una mesa, colo-

Termina de so-
nar el violín.

Paquito: (Con desen-
fado) Tengan en
cuenta que estoy
tocando con un
casco; ¡Si go tu-
viera un verdade-
ro violín....

Francés: ¡A ver!...
¡Toca con éste!

Paquito: Con éste
no me atrevo, se-
ñor. Famos estropear-
lo.

Francés: Te digo
que toques con éste.
Repite el mismo
estudio.

Nuevamente
suena, en el
violín del maes-
tro Francés, el
trozo de música
que Paquito to-
ca.

Quevas: ¡Qué de
memoriales, ma-
quesa! La gente
no se cansa de
pedir.

15/ cada ante un bal-
cón, se encuentra la
marquesa de Najera,
sentada. Ya se levanta
Mariano ~~para~~ llevar,
de pie, ayuda en or-
denar los muchos pa-
peles que se acumu-
lan en aquella.

Entra Araceli con
nuevo montón de
cartas, y otros papeles.
Al dejarlos en un
extremo de la me-
sa, se caen al sue-
lo. Ya, tres, rien.

Brillante y abigarra-
do conjunto de una
fiesta de carnaval
en el Paseo de la Cas-
tellana, de Madrid.
En el centro del Paseo
se extiende una li-
nea de tribunas de
madera, vistosamente
pintadas, en cuyo inte-
rior sus ocupantes se
divierten arrojando
"confetti" y serpentinas
al paso de los carna-
vales.

Najera: Su Alte-
za tiene la cul-
pa. Aliende a
todo el mundo:
no puede ver
"calamidades".
Luevas: Por eso
la quiere tanto
el pueblo.

Najera:; No, Ara-
celi! Ya no
venis más ha-
da mañana.
¡Déjalo ahí!

Grande ruido
de vo-
ces, gritos, sil-
bidos, aplausos,
trompetazos,
y otros ruidos
propios de una
muchedumbre
carnavalesca.

16) abiertos que
desfilan a lo lar-
go del Paseo.

Se establecieron
verdaderas batallas
de flores y serpente-
nas entre los coches
y las tribunas, y
entre unos y otros ca-
strujas, muchos
de ellos asaltados
por máscaras que
bromean en las
muchachas jóvenes,
que van sentadas
sobre las capotas
recogidas de las
"victorias" y de los
"lanch" abiertos.

Por uno de los
candenes del Paseo
de la Castellana
desfila una di-
dantina. La gente
abre calle para que
pasen los muchachos.
Estos van vestidos

Un pollo de una tribuna
(a una muchacha de
un coche) con ese go-
-rito no tendrá inter-
firo, ¿eh? (Y le lanza
una serpentina que
silba en el aire). Sa-
lerosa! (La serpen-
tina ha dado en ple-
no rostro a la mu-
-chacha. Y esta reage-
-ción enfada a la)

Muchache del coche:
¡Grosero! ¡Es un gro-
-sero! ¡Fues,
no me ha hecho da-
ño!...

El pollo: ¡Sosa! To-
ma un poco de la
sal que te sobra a
Pastora Imperio.

Música tí-
pica de "di-
dantina". A
ser posible debe
sonar algún mi-
nero popular en
los años 1908-09

17) en sus típicos tra-
jes y capas y toca
cada uno su ins-
trumento respectivo.

La Indianita
se aleja entre la sim-
patía de los concurren-
tes al festival. Estos
vuelven ahora sus
miradas hacia el
lugar de donde proce-
de el nuevo clamor

En su coche abierto
avanza la Infanta
acompañada por la
marquesa de Najera.
Ambas van en sombre-
ros. Tanto el cochero
como el lacayo procuran
evitar a la Señora las
serpentineras y con las
flores. Pero es inútil.
Se alarga entre el ho-
menaje de carnos popu-
lar de la muchedumbre,
y su coche se llena de
flores, serpentineras y "con-
fetti".

Se oye el so-
nido de la Indianita con
un alegre cla-
mor, que se va
acercando so-
bre el bullicio
natural de la
gente.

En el clamor se
distinguen bien
claramente los
gritos de "¡La Chata!"
"¡La Chata!" "¡Viva
la Infanta Isa-
bel!"

Los gritos se in-
tensifican y vibran
vigorosa y unán-
imemente. Toman
bien suenan otros:
"¡Viva la Infanta
Isabel!" "¡Viva
la Infanta cas-
tiza!"

18/ La Infanta, son-
riendo, saluda a dere-
cha e izquierda con su
mano enguantada.
De cuando en cuando, ~~se~~
~~toda~~ corresponde más
especialmente al sa-
ludo de una persona
amiga, desde ~~una~~ una
tribuna, desde otro co-
che o desde el mismo
faseo. El coche, mien-
tras tanto, avanza den-
tamente.
Puede verse en pri-
mer plano a las dos
Señoras, ~~en~~ cubier-
tas de serpentina y
"confetti".

Otra es saltada
la "victoria" de Su Al-
teza por las vendado-
res ambulantes que pu-
blan entre los coches.
Por un lado y otro se le
acercan; y vuelcan a los
pies de las Señoras sus
cortices con mil clases
de chucherías.

Luz: (A la mar-
quesa) ¡Allí está el
coronel Zaldumbi-
de en su faustia!
¡Qué guapas se le
han puesto las chi-
cas! ¡Ahí van las
de Chacón! (A una
Señoras, en otro co-
che) Adiós, conme-
lo. Ya se ha resuelto
eso. ^(A la Infanta) Najera. No
~~me gusta~~
se cómo se acer-
da Nuestra Alteza
de tantos nombres
y apellidos.
Luz: ¿No crees
que es un deber,
Lola?

Najera: ¡gracias!
¡gracias.
Luz: ¡Agustina!
¿tú no sigue tu
chica? ¡Ramonna!
¡Qué joven te con-
servas! ¡Anta!
ayer vi a tu abue-
la en el Asilo. ¡Tan
simpatía y jito-
cha como siem-
pre...

19/ De repente, sube al co-
che ^{de} la Infanta una
máscara; es un Pie-
rrot-miño, que lleva
tapado el rostro. Su-
be al críbo en tal
agitación, que los
guardias no han
podido impedirlo.
Cefirino, el fiel
cochero de la In-
fanta, ~~la~~ amenaza
con su fusta al
andaz; pero la Se-
ñora ampara en
la mano al Pie-
rrot y le hace
sentarse en el sue-
lo del coche.

El Pierrot se quita
el antifaz y des-
cubre su cara: es Paqui-
to Ruiz, el incipiente
voluntista, protegido
por Su Alteza.

La Infanta está di-
vertida. Mira fi-

Nájera ~~Indignada~~: (Es-
candalizada); ¡Chi-
co! ¿ónde vas?
Pierrot: ¡Déjeme!
Quiero hablar a Su
Alteza!
Cochero: ¡Fuera de
ahí!
Inf: Cuidado, Ce-
firino, ¿No ve
que es una criatu-
ra?

Nájera: ¿Quién
eres tú?



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Nájera: Pero, ¿eres
tú, Paquito?

Paquito: Sí, Señora:
unas veces de vi-
olínista y otras de
máscara. He des-
cubrido este medio
para dar cuenta an-
tes las gracias a la
Señora.

Inf: Vaya con Paqui-

20/ jamente al
chico y porrum.
se una carajada.

~~Rece~~ Paquito co-
bra animos y re-
plica a Su Alteza,
que le escucha con
simpatía. La Mar-
quesa cruza la mi-
rada en el coche-
ro, como diciéndole:
"Hay que dejarla
por imposible."

~~Ha seguido avanzan-
do el coche de Su Al-
teza. La Infanta co-
responde al saludo
de un caballero, desde
una tribuna. Pa-~~

to Ruiz! Te ves, de
Pierrot, entonando
~~una~~ una
serenata a la Luna.

Paquito. "Pues con el
violín que me ha re-
galado don Julio bien
podré. ¡Qué cariño me
ha tomado el anae-
to Francis! Con su
violín y con la presión
de usted... ¡bueno!
¡de vuestra Alteza! -
tengo que llegar a
ser, como dice mi
padre, ¡otro... Bota-
rate!"

~~Alteza~~ ^{Julio} ¡No, hombre!
Otro Sarasate.

Paquito: "Eso! Me
salen mejor. Lo sou-
do por el violín
que las palabras
por la boca."

~~tatallero~~ ¡Gu-
morabueno, Señ-
ra! Ya nos hemos
enterado del
viaje a Buenos
Aires

20 bis Se pronto, -la
Infanta, mirando
hacia su izquierda,
descubre, en un se-
gundo andar, entre la
penchadura, à Ara-
celi y su novia. Am-
bos ~~camminan~~ ^{camminan} en
amor y compañía,
sin darse cuenta
de la proximidad
de su Alteza.

Pero cuando ella ve
a la Infanta, con un
movimiento instinti-
vo la saluda alegre-
mente. Y su alegría
sube de punto al ver
que la Infanta la co-
rresponde y desfe-
licita.

Ha seguido avanzando
el coche de su Alteza.
La Infanta correspon-
de al saludo de un
caballero desde una
tribuna a la dra. Pa-

Inf = mira, Lola,
por allí: enfrente
de casa de Monte-
claro; una pa-
reja.
Nájera = Hay
tantas parejas!
Inf = Araceli y
su novia Torero.
Nájera =; No la
consentirás!...
Inf = Pues pare-
ce un buen chi-
co, no creas.

Inf =; Adios, chi-
quilla! Eubora-
buena por el
mujo que te
llevas.

Nájera =; No se-
rá mañana?.

Inf = Están en Cal-
naval, unjet

Caballero =; Eubora-
buena, Señore!
Ya nos hemos
enterado del
viaje a Buenos
Aires.

24) ¿quinto share a su
Alteza una reverencia,
toma un caramelo
que le da la mar-
quesa y desciende de
coche en la misma
agitación en que su-
bió a él. ^{Desde} La tri-
buna, el caballero, al
que acompañan dos
señoras, envía a
la Infante una ca-
ja de bombones.

El coche sigue avan-
zando. La marquesa
recoge la caja, la mi-
ra y hace su comen-
tario. La Infante, que
ha quedado presen-
pada, da en el codo
a la Najera y le
habla confidencial-
mente.

Una comparsa arago-
nesa, en batúrras y
batúrras que llevan
sus guitarras y pau-

Inf: Todo se sabe.
Pero no será hasta
mayo, ¿por donde
lo han sabido us-
tedes?

Caballero: Por la
ministra argenti-
na: la señora
de Wilde.

Najera: ~~¿Qué?~~
amables, en la
Legación Argentina!

Inf: Gracias,
dignamente.

Najera: (A la
Infante, por los
chocolates) Son
de su fábrica de
Elgoibar.

Inf: (Entre suyo)
¿Has oído lo del
viaje, Lola? ¿La
se sabe en Bel-
chite! ¿Y en Pa-
lacio creen que
es un secreto
de Estado!

Alegre mui-
sica de la
comparsa ara-
gonesa, que
pasa.

22/ de rector, distrae la
atención hacia otras
partes del paseo.

Vista de conjunto del
Palacio Real de Ma-
drid, contemplado
desde la casa de cam-
po, desde la cuesta de
San Vicente y desde
la Plaza de la Arme-
ría. Por fin, la fa-
chada del Alcázar,
a la Plaza de Oriente

Un caudal cerrado,
de la Infanta, ~~se~~
avanza por la calle de
Batán, procedente de
la Plaza de España,
y penetra por la Puer-
ta del Príncipe en Pa-
lacio. Las centinelas
de las garitas de pie-
dra presentan armas.

Al pie del ascensor
de la escalera del Prín-
cipe su Alteza es re-
cibida por el Oficial
Mayor de Alabarderos

Música de
fondo. Comp-
siciones propias
de bandas mi-
litares.

Ruido de ca-
ballos al trote.

El sonido ma-
tural de un
carroaje, tira-
do por caba-
llos, que queda
sobre pavimen-
to de adoqui-
nes.

Inf - Hola, man-
dez yigo. Vengo
a ver a su
Majestad la
Reina madre.

23) de guardia. La
breve forma la mar-
quesa de Najera.

Varias galerías y
sitios de Palacio.
La Infanta y su da-
ma particular pa-
san por ellas en di-
rección del departa-
mento ocupado por
la Reina Doña María
Cristina, delante de
las señoras camina
un ~~paje~~ ^{niño}. Los
elaborados de guar-
dia dan, al paso de
la Infanta, su carac-
terístico "golpe de ala-
barda."

~~Salon de~~
~~Salon~~ de Recepción de
Su. la Reina Doña
María Cristina. En
un sofá conversan
muy cariñosamente
la Reina y la Infan-
ta. Retiradas de ellas,
en otro sofá, hablan

Mendez Vigo - No
eres que haya sa-
-bido de sus ha-
bitaciones.

Se manolo en
manolo, el "golpe
de alabarda"
de cada ala-
bardero.

Najera: Su Alte-
za quiere que el
Rey sepa que ya
la Legación Ar-
gentina hace pu-
blico su viaje a
la Argentina.
Ella, que se lo
tenía tan ca-

24) La dueña de la
Cuequista, Camarera Ma-
yor de S. M., y la mar-
quesa de Najera.

Recepción en la Le-
gación argentina de
Madrid. Un fog de
un salón. Aristócratas
y diplomáticos char-
lan animadamente.
Entre ellos, pulula el
marqués de Valdeigle-
sias, que lleva en una
mano un manojo de
manchetas y en la
otra un lapicero. Una
señora, todavía de
buen ver, que lleva
y utiliza "imper-
tinentes", se acerca
al director de "La
Epoca."

Mado!...
Cuequista - Pero
~~En~~ La Infanta
está encantada...
da...

Najera: Ilusiona-
da como una
niña chica.

Una Señora =
Marqués: ¿Qué
que lo sabe todo?
¿cuánto le va a
costar a España
este viaje?

Valdeiglesias: ¡Ay,
señora. ^{xxx} No me
parece oportuno...

Señora: Como me
ha dicho Jaime
que mis dos
periodistas son
tan indiscretos.

Valdeiglesias. (Con
una sonrisa pi-
cara) Se lo diré
a usted en se-
creto: lo pagó
la Argentina.

Señora: Diga esto
en "La Epoca"!

Valdeiglesias: En "La
Epoca" sólo digo la
verdad.

XXX Señora--- ¡Aquí
en la propia Legación
Argentina---

25 El propio Marqués
de Valdeiglerías se
dirige ahora a la con-
-ferencia. En torno
suyo se forma un
pequeño grupo.

En el centro del sa-
lón aparece, en efecto,
Raguel Meller, popu-
larísima en el Madrid
de 1910. En el mismo
salón, un maestro jó-
ven, al piano, aca-
-ba los primeros acor-
-des de "La violeta".

Raguel canta y
acciona el cuplet,
como ella sabía ha-
-cerlo, entre la muñi-
-ción.

Valdeiglerías; Quen-
-tar amigos! El asna.
-Amigos de la Argentina
-El don de Eduardo
Wilde me encarga
que les participe
una gran sorpresa:
ha conseguido que,
en una fiesta en
-despedida
-homenaje a la supan-
-ta duña Isabel to-
me parte la trium-
-fante cancción-
-ta Raguel Meller.
(Un momento de
aprobación en el
público).

Música de
"La violeta",
el famoso cu-
-plet del maes-
-tro Padilla.

Letra, cantada,
y música de
"La violeta".
Por Raguel
Meller.

26) Con su vestido de flores, Raquel va ofreciendo violetas a los aristócratas concurrentes.

Al terminar la can-
-ción, todos los ^{presen-}
~~tes~~ aplauden a
la artista, que salu-
da agradecida. En
susentis de preferen-
-cia aplauden la Ju-
-fanta y la señora de
Wilde, esposa del mi-
-nistro argentino. Ra-
-quel-Meller se acer-
-ca a dar las gracias
a las señoras, que
-la felicitan.

Gente de los barrios
bajos macentinos,
- gente del pueblo, -
congregada ante la
Iglesia donde se vene-
ra - la Virgen de la
Paloma. Un poco ale-
-jado espera el coche
abierto de Su Alteza;

Raquel =
- "Compreme mñe
mñe samito...
etc.

Final de la
- canción. ~~##~~
Aplausos, que
se remuevan al
- is la artista
a saludar a
- la Infanta.

Mujer 1ª: ¡
- que lo diga & us-
- tad, ~~señá~~
- mñe! La
- Infanta va a las
- Américas, por que
- la más indí-
- ca se representará
- nos a ~~los~~
Mujer 2ª: ¡ahí la
- tie' este, despi-

En el interior del templo se hallan arrodillados ante el Altar Mayor - la Infanta y la marquesa de Nájera; ambas, con velos de misa. Las señoras rezan. Sobre el altar figura el cuadro de la Virgen de la Paloma.

Gran revuelo delante de la Iglesia. Las puertas se abren y la Infanta y su dama paréntulas son despedidas por el señor cura parroco. La gente se arremolinaba para ver y despedir a su Isabel.

La Infanta corresponde a la efumir del puertillo saludando en la mano. Sube al coche,

dicándole de ~~la~~ la Virgen de la Paloma. ¡Se iba ella a despedir su despedirse de su Virgen!...

Sencilla
música de órgano, sirviendo de leve fondo a la brevísima escena

Voces sueltas:

¡Viva la Infanta! ¡Viva la Chata!

- ¡Dios te proteja, retesimpática!

- ¡Que lleves buen viaje y vuelvas pronto!

- ¡Viva la Chata
diciendo cariñosa de España

Voces sueltas

- ¡Viva la Infanta!

- ¡Viva la Infanta!

28) que se ha acercado,
y enseguida lo hace la
marquesa. Ya sentada
en el coche, vuelve a
levantarse para decir
"adiós" a la gente.

El coche arranca en-
tre el clamores populares.
Hay entusiastas que si-
guen al carruaje sin
cesar de vitorear a la
Infanta.

El coche de S. A. en-
tra en el Palacio de la
calle de Quintana. ~~El~~
y se detiene en el
zaguan, ante la esca-
lera. El lacay, de un
salto, acude al es-
tubo de la Infanta.
Pero esta, ya de pie,
antes de bajar, ~~dice~~
se dirige al cochero,
que permanece en
su pescaute. La
Infanta nie al escu-
chiar a su fiel servi-
dor y desciende del
coche, seguida por la
marquesa.

Infante = ¡Viva
España! ¡Viva
Madrid!
Todos = ¡Viva!

Voces = ¡La
chata! ¡La
chata! ¡La
chata...!

Inf = ¿Te fi-
jaste, Cefe-
rim, en el cari-
ño de la gen-
te?

Cefeirim = Pues
si viera vuestra
alegría que a
mí me ha-
ce malísima la
fralda que la
llaman ~~la~~...
sí que la lla-
man...

Inf = (En pica-
ría) ¿Cómo me
llaman, Cefeirim?
Cefeirim = Lo es o no
lo digo... en todos
mis repetidos, ~~señor~~
- ra

29) Reproducción del
trazo del periódico "La
Epoca," de Madrid, dando
cuenta de la partida
de Madrid de la mi-
sión española que, pre-
cedida por S.A.R. la Gran-
duquesa Infanta Doña Ise-
bel, se dirige en re-
presentación de España
y de su Rey, a parti-
cipar en las fiestas de
la Independencia Ar-
gentina, en Buenos Aires.

Una escena, a bordo
del trasatlántico Al-
fonso XII, a bordo del
cual realiza la In-
fanta su viaje. Sen-
tados en la toldi-
lla, contemplando el
mar, se hallan en
torno de S.A. la Mar-
quesa de Najera ^{Don Alfonso Coello,} el
comisario Don Juan
Perez Caballero, jefe de
la misión española en
la Argentina, el mar-

Pueden so-
nar, como
música de
fondo, los
acordes de
la Marcha
Real Espa-
ñola.

Luf: No pode-
mos quejarnos
de la travesía,
Marqués.

Valdeigleñas: - La
trasatlántica
sebe hacer muy
bien las cosas,
Señora.

Nájera - Comi-
das. Tiene in-
fluencias allá
arriba y he ase-
gurado el tiem-
po. (Rien)

Luf = i se acordó,
Valdeigleñas,

30) ¿qué de Valdeiglesia
sías y algunas otras
personas.

En una habitación, que
ya sea ~~propiedad~~ de la In-
fanta en su ciudad,
María Cuevas lee
una carta de S. A.
a un grupo de servi-
dores de la casa; en-
tre ellos Araceli,
Ceferino y el lacayo.
Todos escuchan a
María Cuevas con
interés y emoción.

Araceli pasa a pre-
senterlos. Pero es
María quien se lee

de una carta, para
los de casa?
Valdeiglesias. - Que-
do en Las Palmas
esperando al Ka-
fael Calvo, que
vuelve a la Pe-
ninsula
Ibérica - Esos están
aterrados por la
prensa
Inf: Pero, ¿son tan
fieles y me que-
rentan?...

Cuevas - mira pe-
ro, ¿cómo desde
el barco?
Ceferino - Es de lo
que no hay.
Cuevas - Cuenta
que va encantada;
¿que Las Palmas
le han gustado
mucho y que en
La Bo Verde le pi-
dió si quería un
ciego de Segovia.
Ceferino - ¿Hay
que ver.
Cuevas - Aquí ha-
bla de ti, Araceli.
Cuevas. Yo te lo
leo, mira. ¿Para
Araceli, que rezaré
por ella ante la

30 bis / el párrafo
que especialmente
le interesa. Y tanto
la impresionista le re-
cuerda de S. A., que co-
ge el papel y le da un
soufflé beso, devol-
viéndoselo después a
María Cuevas.

En un rincón de un
café de la calle de
la Orificera: café
a la antigua, con
divanes y espejos.
Araceli y Manolo
siguen sus ~~amigos~~
~~chicos~~ el, portinero y
jacarandero; ella,
Benetta y enano.
-rada.

Virgen de Luján, que
proteja a los ena-
murados. "

Araceli: (Impresio-
nista) ¿Es él?

No hay otra como
la Señora! En
cuanto vuelva,
quiero que conozca
a Manolo.

Manolo, Tengo mu-
chedades que con-
tarte. Biento de dos
meses. Tomola
alternativa en
Madrid.

Araceli: ¿Chiquillo
a lo malo malador?

-Manolo. -Como
malador de los.
Y al terminando en
Bombita y Machi-
gato

Araceli: Pues yo
tengo algo mejor que
contarte: la Señora
va a rezar por noso-
tros ante la Vir-
gen de Luján.
-¿Por de Luján?
Para que nos
casemos pronto!

Manolo: Sí la
que reza para
que me den
una oreja

31 / ~~el párrafo que~~
~~especialmente le intere-~~
~~resa, y le entus de in-~~
~~ferencia el recuerdo~~
~~de S. A. que coge el pa-~~
~~pel y le da un sobrep-~~
~~beso, devolviéndolo~~
~~después a la mano~~

Buenos Aires a la vis-
ta, ~~respectiva~~ del gran puer-
to argentino desde la
cubierta del Refouso
XII, - cuyo nombre se
lee en los botes salva-
vidas y en otros muchos
sitios del barco. Aso-
mados en cubierta,
su Alcaza y sus acom-
pañantes. Entre otros
figuran dos nuevos per-
sonajes: el cunde y la
condesa del Cadagua,
hijos de España
en la Argentina.
Desde cubierta se ven
distintos aspectos de los
puertos, llanos de
gente.

Por una gran avenida
de Buenos Aires avan-

Virgen de Luján,
que protege a los
enamurados.
Aceli (Imperio-
nada) ¿es ella?
No hay otra con-
de Secura

Inf = Estoy ansio-
sada, Cadagua;
¡esta bienvenida an-
te la luz de un
Ecoles...

Cadagua. - Hemos
subido al vapor
ahora mismo, ¡E-
sto me da que podía
hacer el luz de
de España!

Inf = Yo acepto en
nombre del Rey de-
ra enseguida el des-
embarco?

Caldeireras. - Ya es-
ta el buque atra-
cando. Todo Bue-
Cadagua. - Todo Bue-
nos Aires se ha com-
zado a la galle por
la retró a Al-
Reza. Hay mucho
entusiasmo.

Inf = ¡Qué vale así!

Fondo musical en
el que se entre-

32) ga el coche abierto
- un landsi, - ocupado
por la Infanta y, a su
izquierda, el Presidente
de la Republica Argen-
tina Sr. Figueroa Al-
cora. Las calles apare-
cen engalanadas con ban-
deras y gallardetes de los
colores españoles y ar-
gentinos.

Grandes letreros,
cruzando las calles,
dan la bienvenida a
Su Alteza. Uno dice: "La
Republica Argentina
recibe con júbilo, en las
fiestas del Centenario
de su Independencia,
a la Infanta Doña
Isabel, representante
de la noble nación es-
pañola, y a su Rey."
Otro es mucho mas
breve: "Infanta, bienve-
nida. Te esperamos con
mucho cariño." Y otros
letreros, por el estilo.

lajan las bras-
cucha mutitas
española y el
Himno Argen-
tino.

grandes ova-
ciones ~~en~~ el
público, aplau-
so y vivas.

Inf = Señor Pre-
sidente, todo
esto es, amocio-
nante.

Presidente: Lo pi-
do excusar a ~~la~~
Vuestra Alteza,
por los minutos de
retraso con que
llegué al puerto.
Inf: ^{XXX}Entuz ante-
rada, Figueroa.
¡No tiene impor-
tancia! Lo que es
importante es el
reestimiento. Se-
lo contare todo
al Rey.

XXX 2da huelga
sin trae de
cabeza.

El coche presidencial y su escolta se acercan a ~~un~~ elegante edificio, cuyos balcones están engalanados con colgaduras que ostentan los colores nacionales de España.

El balcón principal del Palacio Bary, al que se ha adornado la Infanta en el tr. Figueroa Alcorta y su séquito. Las colectividades españolas y otras, argentinas, ^{por la calle} desfilan con pancartas y rinden homenaje a S. A. La augusta Señora saluda a todos en su mano derecha.

Presidente; y éste es el Palacio Bary, denominado a Nuestra Alteza durante su residencia en la ciudad. Inf = de la familia Bary. Tengo las mejores referencias. Presidente: Son unos caballeros a la española.

Aplausos continuados. Vitorias entusiastas, entusiastas = "Viva la Infanta española", "Viva la amiga del pueblo", "Viva la amiga del pueblo". Clamores general de multitud contenta.

XXX
¡Viva
Católica!
la

34/ En un salón del
Palacio Berg. El Pre-
sidente presenta a
la Infanta a un
grupo de señoras,
de la mejor Socie-
dad de Buenos Aires.
Todas, muy enjoga-
das y hijosas. La
Infanta se sienta
en un sofá y oblige
amablemente a las
damas argentinas a
que la rodeen en
otro círculo.

El Presidente se des-
pide: bese la mano
de la Infanta. Pero,
antes de separarse
de allí, anuncia el
primer acto de los
preparados en honor
de Doña Isabel, an-
tes de las ceremo-
nias oficiales.

Presidente: Es-
tas ilustres da-
mas ~~de~~ argentina,
se complacen en
acompañar a
nuestra Alteza
durante su es-
tancia en nues-
tra capital.
Inf: Para mí
es un honor re-
unir a un lado
a señoras tan
ilustres... tan
bellas.

(Risas agrade-
cidas de las se-
ñoras)

Presidente. Yo
~~pruebo que me perdo-
na el~~
~~me a~~
nuestra Alteza
por no poder
ir mañana
a la estancia
Pereyra. Confío
en que le com-
plazca la visita.
Inf: No se preo-
cupe, Señor

En la estancia Pe-
reyra, a 40 kilome-
tros de Buenos Aires.
Una plazaleta, ante
un viejo edificio
bajo, rodeada de
eucaliptos y otros
árboles americanos.
La Infanta, en la
marquesa de Naje-
ra y las damas ar-
gentinas que la
acompañan, presen-
cia el desfile de al-
gunos ejemplares de
la raza bovina. La-
da animal va lle-
vado por un criado
de la casa.

Pericolante, voy a
ella en gran sa-
tisfacción. Se
que encontrare
una verdadera
exhibición de
la ganadería
argentina.

Yuf = (Alas se-
ñoras) Queden
sentirse inte-
res orgullistas
en esta rique-
za, que les
enaltece. ¡H-
jense que ejem-
plar! Pero, ¿qué
jerará ese bi-
cho?

36) Ahora, en la misma
plazuela, aparece for-
mado en el centro un
grupo de bailarines
vestiendo el típico
traje de gauchos ar-
gentinos. Ellos mismos
se acompañan con
sus instrumentos tra-
-dicionales. El
señor Pereyra, due-
ño de la estan-
-cia, se acerca a
informar a Su Al-
teza, que no se ha
movido de su sitio.

Baile del "Peri-
-cón" con sus pasos,
-reverencias, salu-
-dos y saltos caracte-
-rísticos.

De acuerdo, y acompa-
-ñado, en lo que la VOZ EN
OF va diciendo, desfilan

^{Inf:} ~~Pereyra~~ Señor
Pereyra, felicito
a usted por su
estancia, por
sus ganados y
por su fiesta.
Pereyra = Yo
deseo, Señora,
que quede de
nosotros un buen
recuerdo. Ahora,
éstos artistas ar-
gentinos, de la
Compañía de
Podestá, baila-
rán, en honor de
Vuestra Alteza, el
clásico Pericón.

Música de
este baile, to-
cada con sus
instrumentos
apropiados.

VOZ EN OF = A
partir de este
momento, la
~~esta~~ vista de
la Infanta de Es-

37) Tápelo claramente
por la paulatina es-
cenas evocadoras de
la etáncia de la In-
fanta en Buenos Aires:
el pueblo argentino pa-
sando en paucarlas
y gñtos ante los balcon-
es de la "Casa Rosada"
endonde se asoma S. A.
la Infanta ^{con su séquito} entrando
en el "Hospital Español"
y visitando algunas
de las salas, en sus en-
fermos; Doña Isabel
aristiendo, en los re-
presentantes de otras
naciones, al acto
oficial del Congreso
en el que pronuncia
un discurso ^{el} Presi-
dente N. Figueroa Al-
corta; un momento de
la representación en
el Teatro Avenida, re-
cibiendo su belleza el
homenaje del público
~~de~~ ^{de} la sala y de los
actores desde el es-

paña en la Argenti-
na es una serie
de actos públicos,
en ~~los~~ ^{los} que la
augusta Señora
atrae la aten-
ción y despierta
la simpatía de
grandes y chicos,
ricos y pobres,
extranjeros y
nacionales. En
un balcón de la
"Casa Rosada", que
es el Palacio Pre-
sidencial, recibe
el homenaje del
pueblo argentino,
en los pabellones
del Hospital Espa-
ñol de Buenos
Aires, se intere-
sa, - ante sus ca-
rnes, - por la sa-
lud de compa-
triotas heridos o
enfermos; en las
ceremonias ofi-
ciales del "Día
de la Independen-
cia Argentina", va

38 / cenarios; y algu-
nos aspectos de la
visita de S^{ma} Isa-
bel a la Iglesia de
la Virgen de Luján;
la llegada al tem-
plo, entre una mul-
titud que no cesa
de aclamarla y que
la hace llorar...
de alegría, la re-
cepción, bajo palio,
por el Obispo de Bre-
nos Aires, y el
momento de rogar
Su Alteza ante la
Virgen.

En un saloncito del
Palacio Barz habían re-
servadamente Su Al-
teza y el mar-

lora con su presencia
en la conmemoración
del día de la Virgen de
Luján. Desde un palco a
una representación
en su honor de las
compañías teatra-
les españolas... y
en la capilla de
la Virgen de Lu-
ján, fácil es adi-
vinar por lo que
reza la Infanta:
por la prosperidad
de España y de su
Rey... y también
por la felicidad
de su doncella Ara-
celi, que allá lejos,
en Madrid, segui-
rá tejendo su
amoroso idilio
en el ~~voluptuoso~~ ^{voluptuoso} ~~palacio~~
~~palacio~~ que ha cam-
biado su corazón.

coello = No se es-
fuere, Valdele-
sias; Su Alteza
está enterada

39) qués de Valdeigle-
nias. ~~Los~~ Ambos
están sentados. El
marqués enseña al
señor Coello unos pa-
pales; pero don Alonso
ni siquiera los lee.

En cambio, ~~Coello~~ se
levanta y lleva al
marqués junto a uno
de los balcones ~~del~~
~~salón~~. Allí, con
voz baja, comuni-
ca otros temores a
Valdeigleñas. Ella
se muestra preo-
cupado y se despi-
de

de todo eso de los
anarquistas y dice
que, por encima de
todo, asiste al des-
fite antitar. A ella
no puede pasarle
nada.

Valdeigleñas. Eso es
verdad; se ha me-
tido a todo el
mundo en el bolsi-
llo.

Coello: En cambio,
Coello: En cambio,
la Señora está muy
preocupada por la
confidencia de una
nineama. Sabe
que, en una reunión
de los anarquistas,
se ha decidido
atacar contra
las vidas de va-
rios jefes de Esta-
do europeo; y
ellos los senten-
ciados están mes-
tro Rey.

Valdeigleñas: Eso
es grave y ^{com-}
~~probare~~ ^{probare}.

40
Un brevísimo
momento del des-
file militar de las
fuerzas armadas
argentinas, ante
la tribuna que
ocupan el Presiden-
te Figueroa Alcór-
ta, la Infanta es-
pañola y los repre-
sntantes de las
demás naciones.
Doña Isabel son-
ríe, optimista.

En la ~~Embajada~~ Legación
de España. El mar-
qués de Valdeigle-
rias habla con el
~~Embajador~~ ^{Miñisterio} conde
del Cadagua.

Un retrato del
Rey don Alfonso XIII,
en uno de los tes-
teros del salón de
la ~~Embajada~~ Legación, pre-
de la emistoa
charla.

Fondo musical
con alegres
marchas
militares.

Cadagua = Esta ac-
tividad anarquís-
ta en América es
lo que trae de ca-
beza a este gobier-
no: más que las
huelgas generales...

Valdeiglerias = Yo le
quería venir a
la ~~Embajada~~ Legación para
prevenir al Señor
Ministro.
~~Embajador~~
Cadagua = Esto al
tanto de todo. Y la
Infanta está per-
fectamente sa-

Se han levantado.
El ministro va a
una pequeña au-
sa-escuela, abre un
cajón y saca unos
papeles. Como el
marqués de Valde-
glénas rehusa to-
marlos, el conde
del Cadagua vuel-
ve a guardarlos
en el cajón

En el momento de
Buenos Aires, desa-
traza el trasatlán-
tico Alfonso XII. Des-
de la cubierta del
buque, su Alteza,
con su séquito, sa-
luda a la numerosa
encuentra con
fregado en el ame-
lle, que la despierta
agitando sus pa-

-terada por la mu-
-~~forada~~ Ya he men-
-cama.
dado a Madrid
un detallado in-
-forme.

Caolagna: Aquí tiene
usted una copia.
Se la entrego al ami-
go, no al periodista,
porque esto es reser-
vado.

Valdeglénas: Pero, co-
mo soy periodista
ante todo y no sa-
-bia resistir a la
tentación, prefiero
no conocer el in-
-forme.

Fuente
musical
en la
marcha
Real
española.

4²) truenos.

En el Palacio ma-
-driteno de Su Alte-
-za se reproduce la
escena de Maria
Cuevas y la servidum-
-bre leyendo "La Epoca"
Forman todos un
simpatico grupo en
una dependencia
del Palacio. (Araeli
se ^{está} ^{enseñando}
el retrato de Manuel, vestido
de torero.)
Rápida-vision de
un tren de lujo es-
pañol, ~~entrando~~
ya en la estación
de Madrid,
de Alocha, rugala-
mada.

En el interior de un
automóvil de la Real
Casa, la Infanta,

A Cuevas: gra-
cias a Dios, ya
viene de vuel-
to! (leyendo)
"Su Alteza ha
dejado en la Ar-
gentina un in-
borrable recuer-
do". (Volviéndose
a Araeli) Ya
puedes ir pre-
-viniendo a tu
~~chamista~~ ^{torero}.

Araeli: tiene
que guiarle a
-la Sencera. Es
bueno a cada
cabal: ¡y muy
-grapo!...

Ruido de
un rápido
tren en
marcha.

Rey = Fué éxito,
-ña, ha sido
completo. Ha

43 / a compañía de por
el Rey, Don Alfonso
XIII, se dirige por
las calles de Ma-
drid a su Palacio
de la calle de Aum-
tana. Durante el
camino, Tía y So-
brino hablan.

Se va acercando el
coche a la residencia
de Su Alteza. El
Rey, con sinceridad,
hace una pregunta
a la Infanta. El
rostro de Su Alteza
no se inmuta y
ella responde a Don
Alfonso en la ma-
yor naturalidad.

realizado un
~~gran~~ esfuerzo en
favor de España.
Inf = Es un gran
pueblo el argen-
tino. Y, en el
fundo, tiene el
sentimiento de
no estar gober-
nados por una
monarquía
tradicional.
Rey = (Excepciones)
¿Fí crees?

Rey = La situa-
ción política
en Buenos Ai-
res, ¿qué tal
es? En este mo-
mento? ¿Fie-
ran nuevos
problemas?

Inf = Ningun-
o! La situa-
ción no puede
ser mejor. Te
lo digo yo! aque-
llo es una balsa
de aceite.

XXX, que vá a su do -
Techa,

L⁴ El coche ha en-
trado en el zaguan
del Palacio. El Rey
despide a su tia y
vuelve a felicitarla.
Luego, la besa, y
la Infanta des-
ciende.

En el vestibulo,
toda la servidum-
bre acoge en gran-
des demostraciones
de afecto y jubilo
a su Señora, me-
jor todos acompañan
a Doña Isabel, a
través de la ga-
leria y los salo-
nes.

~~En la Plaza de Toros
de Madrid. (F. da-
ria, la Plaza del
final de la calle de
Goya) En el pórtico~~

Rey: Ahora, a des-
cansar, tia. Vuel-
vo a felicitarle.
Inf: (Emocionada)
¿A mi? ¡No! ¡A Es-
paña! ¡Viva Es-
paña!
Rey: (Dándole
un beso en la me-
jilla) ¡Viva...
la Chata!
(Bien los dos)
Inf: Que así lo se-
pa ceferino!

Aplausos y
gritos respetuo-
sos.

Inf: Os quiero
más de lo que
me figuraba:
no he dejado
de pensar en
vosotros durante
todo el viaje.
XXX

~~Quedamos en el
público de la
Plaza a la
Infanta (gritos)~~

xxx

¡Ah! Ceferino: Trai-
go cuatro caballos
que me han rega-
lado. ¡Preparate!
y para ti, Araceli,
una stampa de la
Virgen.

44 bis

En su dormitorio,
de la Infanta, ya
en peinador, habla
con su doncella Ara-
celi. Esta se sienta
en un baquineto a
sus pies.

En el patio de car-
ballos de la Plaza
de Madrid, Bombita,
truchafritos y Seaman-
to Polmar Poloma-
res se retratan ante
unos fotógrafos de
la época, antes de
salir a hacer el pa-
seo.

Inf: Me preocupan
muchos tus amores,
Ara-celi. Eres buena
y te tengo cariño.
Pero temo que ere-
chias no te haga
feliz. ¿Cuándo
quieres casarse?

Ara-celi: Cuando
triumfe en una
-ciudad. El domingo
que viene tomo la
alternativa
en la corrida de
homemaje a Su
Alteza.

Inf: Era tarde
te convidó a
mi pases.

Bombita (a Ama-
nola), que haga
suerte, cuando
cuando por mi
voluntad no
te de quedar.
Fue a la In-
fanta en el den-
dido y, detrás,
a la novia
Bombita. Pues
prepara el
-bando.

45

A la entrada ^{de la ciudad} de la Plaza fi-
guraban, a uno y
otro lado de la
puerta, los caste-
les ~~de~~ la cornida
del día. ~~En~~ Este
cartel, ^{xxx} bajo los
nombres de Ricardo
Torres (Bombita), y de
Rafael González (ma-
chupito), aparece
el de Manuel Palo-
mar (Palomares) ha-
yente entra en la Plaza

En el patio de caballos
de la Plaza, los tres
dicteros anunciados
en el cartel se re-
trataron ^(con sus trajes de luces) ante sus fo-
tografos, antes de sa-
cir a hacer el paseo.

Musumbe
de la gente
en un solo
de la plaza

Un espectador.
¿Y quien es?
Palo maras?
Chito = Un re-
comendado
de Bombita.

Bombita. (A Palomo)
¡Que haya suerte,
excmo!
excmo - gracias,
padrino. Por mi,
no ha de quedar.
Pongo a la Infan-
ta en el palco y,
detrás, a la novia.

XXX (todavía
la Plaza del final
de la calle de Joz),
figuran etc.---

XXX
Este va encabezado
por ~~un~~ ata. Ceyenda;
"torrida en homenaje
a la Gine Infanta que
había de Borbón, a
su regreso de su triun-
fal viaje a la Argen-
tina" después, bajo
los nombres

45 bis! En el palco
regio de la Plaza,
la Infanta y la Mar-
quesa de Najera, to-
cadas en manti-
llas negras y ador-
nadas en flores,
son acompañadas
por ~~el empresario~~
Al asomarse día
Isabel a la Plaza,
es recibida en una
gran ovación.

La Infanta saluda en la
mano, dirigiéndose a to-
dos lados.

El empresario cum-
plimenta a Su Alte-
za y ~~le~~ entrega un
programa (día Is a-
bel ~~to~~ ~~hojear~~ a la Mar-
quesa. La Infanta,
después de hojear
su programa, se

hacen ovación
del público.
fríos, sueltos,
piropeando a
Su Alteza.

- ¡Bienvenida,
Princesa!

- Eres la mejor
Embajadora!

- ¿Te han ense-
ñado muchos
Tangos?

- Viva la In-
fanta españo-
la!

En la Banda de
música suena,
vibrante, la "Mar-
cha de Infantes".

*Inf - ¡Qué flores
han conseguido
ustedes!

Empresario - (Adu-
cador) Es el de-

seo de dar la
bienvenida a Vue-
stra Alteza. Ade-
más fue, siem-
pre un mano a
mano del

46) ^{enseña} ~~enseña~~ vuelve y se lo
... a la
bellísima Araceli
que, también, toca-
da en manteca,
permanencia de
pie, en segundos ter-
mino.

Ante un gesto de
duda del Empresa-
rio, la Infante le
vuelve y señala a
Araceli.

Rapidamente, el
Empresario ter-
mina su frase
en una clara adu-
lación. Araceli se
da vuelta roja como
un tomate.

El programa la vuel-
ta a manos de su
Alteza. Y ésta, al
volver a mirar.

Bomba y ma-
chaca...

Inf: Y una el-
ternativa de
interés.

Empresario: Es...

Inf: ¡Sin la me-
moranda, hom-
bre! Y no pre-
cupe usted a
mi duceña Ara-
celi, que es la
novia.

Empresario: Tha
a decir que es,
su éxito, es segun-
ro; porque se
ve que Manuel
es hombre de
buena suerte.

Inf: ¿Y esto fa-
do doble?
Empresario: Lo es
tenga hoy la Bon-

46 bis/lo, pregunta.

Araelli ha vuel-
to a su segundo ter-
mino, en el fondo
del palco.

Rápidos momentos
de la lidia de los
tres primeros Toros. Tam-
bién de los brindis, su-
ceños, de los tres as-
pedas. Se ve el mo-
mento de la alter-
nativa, en el ruedo,
dada por Bombita a
Palomares.

Manolo, desde el
quedo, brinda su
primer Toro a la
Infanta. Mira en
fijeza al palco, y
encuentra, de tras
de Su Alteza, la
mirada alerta-
dora de Araelli.

da con homene-
je a nuestra In-
fanta.
Inf = ¡Que ama-
bles!

Un clarín anun-
cia el comienzo
de la fiesta.

Bombita = (En el
quedo, a mano-
lo); ¡Amigos, mu-
chachos! ¡Y a ver-
date del brin-
dis!

Manolo =

Brindo por la buena
Infanta
que volvió de la Ar-
gentina.

Y le pido que, si
quiere
ser una vez mi ma-
drina,
que lo sea en esta
boda
que sabe que se
avicina.

47) Los que, en ten-
clidos y gradas, han
oído el brindis de
manos, vuelven su
mirrada al palco
de Su Alteza, y
aplauden cuando
ven que Srta Isabel,
sumaria ufana a la
azarada Araceli,
que saluda a un
nido.

Los aplausos se ge-
neralizan y se con-
vierten en una ova-
ción dirigida hacia
el palco; pero ya
Araceli se ha re-
tirado al fondo.
Algún momento de
la faena de Pal-
mares. Y de los otros
espadas =

Es oído el suelo de
la Plaza. La Señora
vuelve a saludar man-
do la gente vuelve a aplan-

Aplausos

Notas: Es la
novia!

- Ha duella
de la Infante,
que es la no-
via de Palomares.

Oración.

Ora a Pa-
lomares
en su
faena.

La Banda
toca un ale-
gre pasodoble
fue. ovaen
subrayante.

4 y 1/2) En el Antepal-
co, Doña Isabel
recibe y felicita a
los escapados. Los tres
mantienen simpati-
co dialogo en su Al-
lieza. Araceli se
mantiene retirada.

Ahora cambia de
Tono. La Infanta y
se torna más festiva
Allí cita a Manuel; y
su Alieza pregunta
la opinión de los
maestros. Araceli
sigue en avidez la
conversación, pero
no interviene en
ella.

y, de pronto, volvien-
do a Palomares,
supera la pregunta que
él no espera. Y un
momento después a la

Inf: Son más de
unos maestros;
¡y qué valientes!

Maestroquinto: Uno
hace lo que puede.

Inf: Eso decía mi
idolo. Y siempre
que daba bien.

Porque yo fui
francésista

Bombete: Y mi
padre también
lo era.

Inf: Enhorabu-
ena, Ricardo.

Inf: ¡Y qué
que dicen us-
tedes del ama-
no compañero.

Bombete: Ya
pa-fenómeno.

Inf: Tanto no
cambia yo. Me
conformo en
que vaya para
buen mundo.

Inf: ¡Cuán-
do te casarás,
Manolo?
Porque está es-
ta flor que
gustar está
Palomares

48) Cada vez más
Surojada Arae-
-li. La manguera
de Majera se man-
tiene alejada de
estas conversacio-
nes.

La corrida ha
terminado y los
espadados salen
por la puerta
grande de la pla-
za, en hombros
de los capitalis-
tas. Luego se
ven ve ga en
la calle, lleva-
dos por sus entu-
sistas.

Manso: ¡cuán-
to nos casamos?
Cuando la Seño-
ra lo mande.
Tufi: Embustu-
ro! Que yo em-
-ci a tu padre
y era tan en-
fustero como
-tu!

(Todos ríen)

Incluro Ara-
-celi. Y tam-
bién, desde su
silla, la mar-
guera

Bullicio natu-
ral. Fitos de
verbena.
aplausos.
fitos
sueños.

48 bis Pero nun-
chos de estos gru-
pos se desahacen,
porque los toreros
procuran desasir-
se de sus entusias-
mos... y porque la
Infanta atrae en
preferencia las
miradas de la
gente. Ahora, el
coche abierto de
la Infanta, en la
manipera de Nájera,
saliendo de los To-
ros, es una repro-
ducción del famoso
cuadro de López
Mezquita. A veces, el
coche ha de detener-
se ante el público
que aplaude. - Después
del carruaje, en un
coche Simón, van
Araceli y otra señora,
que es su madre.

Inf = Desem-
pañate, to-
la: no
hay nada
como el
pueblo de
España.

49) Un salomato que
se supone en la
planta baja del Pa-
lacio de Su Alteza;
o sea, en la resi-
dencia de la Mar-
quesa de Najera.
Esta Señora se en-
tá desprendiendo de
la mantilla y las
flores ante otras
Señoras, amigas,
que la felicitan.
Una ancilla se
lleva en brazos la
Marquesa de en-
traga. Las Señoras
que, sentadas en
butacas, rodean a
la Marquesa, son
tres; pero sólo ha-
bla una, ya de
edad, que lo ha-
ce con cierto acento
de envidia. Ello pro-
duce la viva répli-
ca de la Marquesa.

Najera. Rabiaba
ya por verme en
casa. La Infanta
es incansable; pero
yo... después del
fin de la Argen-
tina, estos feste-
jos de ahora...
Señora de visita:
¿Ha habido muy
muchos jales?
Najera: Tu verás:
por la mañana,
en los Jerónimos
y en San Francis-
co el grande;
a medio día,
banquete en Pa-
lacio; a hora de
cena, la
cena de To-
rres; y esta no-
che, el Real.
Señora de visita:
No te quejarás;
hola,
no cosas de di-
verlite.
Najera: (Sus-
pirando) Tie-
ne razón: no
sé todo lo

49 bis

A los pocos días ~~de la boda~~
de la corrida, Quae-
ria Cuevas y Ara-
celi hablan en
la galería del Pa-
lacio de Su Alteza.
Araceli está
apurada y, sin
poder remediar-
lo, llora.

divertido que
es... divertirse
de Real Orden!

Araceli: ¡Ay, qué el-
se lo digo, ~~señori-~~
ta, desde la otra
tarde, no he vuel-
to a ver a Mauro-
lo. ¡Se lo lleva-
rán por ahí los
amigos! ¡Se le
dijo dándole esta-
ra!

Cuevas: No te
aflijas, mujer.
Y, sobre todo, que
la Señora no
te note nada



50 ^{las} entre los dos se-
ñoritas de Bertran
de Lis.

Serrano, halagado
por la simpatía del
Tema, se apresura a
complacer a la Se-
ñora.

Doña Isabel qui-
ría picarescamente
mirar a una de
las señoras de
Bertran de Lis, y ^{hace} ~~hace~~
al maestro una pre-
gunta.

Interviene Juani-
ta, y su inter-
vención hace levan-
tar a María Cue-
vas, que da una
oportuna explica-
ción.

Tro: elija a Juani-
ta y a Margot
sus proyectos en el
Círculo de Bellas
Artes. Están intriga-
disimas.

Serrano - Van a
ser unos concier-
tos sensacionales.
Perez Casas lo ha
tomado con
entusiasmo y su
Orquesta Filar-
mónica es mag-
nífica.

Luf: ¿Por qué no le
recomienda al
niño violonista?
Serrano: ¿A Paqui-
to? No está todavía
mejado. Que de
esperar.

Juani-
ta: ¿A Paquito
Riiz? Esta maña-
na no sé qué he
visto...

Cuevas: Vinieron
diciendo que su
madre está enfer-
ma de cuidado.

51) Pero la que ahora
se levanta, alarma-
da, es Su Alteza. Y,
cuanto se infir-
ma, toma una re-
solución. Todos sus
acompañantes se han
preparado también de
prisa.

Habla directa-
mente con la Señora Ju-
ana Bertrán de Lis.
Y ya, mientras que
habla, va caminan-
do hasta salir del
Salón.

Por la Plaza del Ras-
tro cuadrantea atra-
viesa el coche de la
Infanta; pero éste no
es ya su coche de ca-
ballos, sino un auto-

Inf = ¡Sobre Almen-
dara! Válgame
Dios! ¿Qué tiene?
~~Ama~~ cuervas = fare-
ce que algo del co-
razón.

Inf = Esta tarde
vamos a verla,
Juanita. No quie-
ro que Lola se
fatigue.

Juanita = Pero, ¿sa-
be vuestra Alteza
aquí donde vive
Almendara? En
la calle del Tri-
bulete.

Inf = Mejor. Esa
parte de Ma-
drid me encanta.

Inf = Es el Elz
forzalo: el hé-
roe de Casorro.
Hay tantos hé-
roes en Madrid!

52 / móvil, alto y gran-
de, que toma por la
calle de Embajado-
res. Acompaña a Su
Alteza la Srta de Ber-
trán de Lis.

En este momento ha
salido de la Iglesia
de San Cayetano
el Santo Viático. El
Sacerdote se dirige
a pie, en la Sagrada
Forma, llevando a
su lado al mona-
juelo, que toca la
campanilla, y de-
trás varias perso-
nas desfiladas. Los
transeúntes, a su
paso, se arrojan
y santignan.

El auto de la Infan-
ta se detiene. Y, en
toda presenza, des-

Fogues de
campanilla
del monajuelo,
que va
en el Viático.

53) xiende de él la
Infanta, que cede
su coche al sacer-
dote. Luego la Se-
ñora, en la sala de
Bertrán de Lis, se in-
-corpora al grupo
que acompaña al
viático.

Después el automóvil
el, avanza por
centro de la calle
el grupo, que Su Alte-
za preside, la In-
fanta advierte que
a su lado camina
un hombre joven
que va llorando.
Al otro lado va la
Señora de Bertrán de
Lis.

Muñeca
Toques
de
campanilla.

Inf = ¿Es usted
paciente del
supermo... o de
la enferma?

Joven = Soy su
hijo, ¿se acuer-
de mi padre,
Señora!

Inf = Juanita,
toma nota.
Quiero subir a
consolar a
ese pobre hom-
-bre

Juanita = Pero,
¿no vamos a
casa de Alun-
dena?

Por una modestí-
sima escalera,
de traca y de pel-
dano, trepidos,
sube, Doña Isabel
clériga del sacerdote.
Ella que lleva la
Sagrada Forma.
Su Alteza se fati-
ga, pero se hace
fuerte y sigue su
ascensión.

La araña, por un
número corrido,
llega la comitiva
a un cuarto semi-
osuro. El sacerdo-
te pasa al interior,
y la Infanta, arro-
diada, queda re-
gando en el quicio
de la puerta.

Inf = Después, un-
jer. Verán que
bien dormimos
esta noche!

Juanita = No
puede subir
Quinta Alte-
za.

Inf = Si me
empujas, soy
una pluma.

Murmullo
de las ora-
ciones del
Sacerdote
y de sus
acompa-
ñantes.

55/ La misma es-
calera, en la In-
fantía descan dien-
do detrás del Sa-
cerdote. Luego,
baja todo el gru-
po.

Ahora venimos a
la Sencilla en casa
de Almodena la
Sastre. Se halla
esta sentada en
un sillón y en su
rostro refleja con-
fianza y gratitud.
Paqueto, su hijo, la
acompaña, de pie.

Una Isabel se levan-
ta y da un beso en la
frente de la enferma.
Al mismo tiempo, de-
ja caer una contenta
(con)
~~un~~ dinero en la fal-
da de Almodena

Inf = (A Juani-
ta) ¿Ver cómo
soy una plu-
ma ligerissi-
ma?

Juani = No
hable usted,
Almodena.
Le conviene re-
posar.

Paqueto = La
se ha puesto
mejor, sólo
en ver a la
Señora.
Almodena
gracias, gra-
cias.

Inf = Esto
no es ma-
-cla. Pero
debe eni-
-clarse.

Adios...
Almodena
gracias, Se-
ñora.

56) Ante el portal
de casa de la Sas-
tra, en la calle del
Tribulete se ha ran-
nido un grupo im-
menso de gente,
para ver salir a la
Infanta. Cuando
Su Alteza aparece,
el público la tributa
una ovación. La
augusta Señora, en
su acompañante,
toma rápidamente
el auto, que desa-
parece. -

En el despacho
particular - ya como-
rido - de Su Alteza,
en la calle de Qui-
jana, conversan
la Srta Juana Ber-
trán de los Ríos y la mar-
quesa de Najera.
Don Alonso Coe

Murmuras
de gente.

Voces: =; Ahí
viene!; Ahí
está!
=

Ovación
de la gente.

Vivas y
aplausos.

Voces: =; Viva
la amiga de
los pobres!
-

Juana: = No
quiso, mar-
quesa, que la
avisáramos
a usted.

Najera: (lun-
jalea); No me
lo expliques!
Juana: - Dijo
que no le con-

57) No permanecee
~~la fin~~ un po es
alejado de ellas.
Defecha corres-
pondencia en el
escritorio, acompa-
ñado por Maria
Luevas.

El señor Coello se
aproxima a ellas,
un poco gumbón.
La Marquesa, por
toda contestación,
se levanta y da
unos pasos que
quieren ser juve-
niles.

Por la carretera
de La Franja a
la Boca del Agua,
cabalga la Infan-
ta en un blas de
color gris. En un ca-
ballo Tranquilo, que
parece ~~contento~~ ^{orgulloso} de
la carga que susten-
ta

viene causarse;
que a su edad.
Nájera-¿A mi-
dad? Pero,
¿es que ella es
la percha en
caracola?
(Juanaíta
rie)

Coello: (Acer-
cándose) Entun-
ces, ¿van a todos
a La Franja este
verano?
Nájera-Fue,
¡no faltaba
más, don Alon-
so!-Hay que re-
juvenecerse.

Tuf: (Lla-
mando)
¡Hola!
¡Hola!
¿No vie-
nes?

58) La Señora se de-
funde de la fuerza
del sol con una
sombritilla de tonos
claros. Delante su es-
talla.

A treinta o cuarenta
metros de Su Alte-
za, la Marquesa
de Najera, sentada
a unjeriegar en
un burro, pugna
por hacer andar al
animal.

El paisaje de pinos,
serrano, se en-
riquece con la apa-
rición de otro per-
sonaje: el fiel ce-
ferino, cochero de
Su Alteza, que esta
vez camina a pie
cerca de las Se-
ñoras. Firando
del borrico se di-
rige hacia el lu-
gar donde espe-
ra la Infanta.

Najera; ¿No
quisiera yo!
No hay quien
mueva a
este mar-
molito.

Cefarino =
Yo tiraré
el tou-
zal.

Najera =
; Buena
campa-
ñamos por
estas sic-
rras!

59) *Donna Isabel*
sobre su flor, pa-
rada, ríe contenta
viendo a su Dama
particular revol-
cada por su co-
-chero.

Vista rápida del
Palacio de San Il-
defonso en sus di-
versas fachadas.
La cámara se de-
tiene en la parte
del mediodía, en
cuya explanada
se ha formado, en
una espléndida
manera, el lla-
mado "cirro" de
Su Alteza.

Ya está constituido el "corro" de visitantes de la Infancia; pero vamos viendo a estos poco a poco: por ejemplo, a un matrimonio alemán, que

Inf: Desengã-
tate, Kola.
Ja no entã um
para estas
~~plumas~~ trotes.

Fondo
musical
etc

"Marcha de
Infantes",
que suena
dulce y como
lejania
en la ~~contem-~~
plación ~~de~~
del Palacio
borbónico.

Juanvota -
Para Su Al-
teza ha sido
una gran ale-
-gría saber que
ustedes son
amigos de la In-
fantía Bruna

60) Ocupa un extre-
mo del círculo de
sillas que rodea a
la Infanta. Atiende
a este matrimonio
la Señora de Ber-
trau de Hús.

La señora alema-
na no escucha. Se
desentiende de
la conversación
de su marido; y
solamente, de
cuando en quan-
do, mira y son-
ríe inexpres-
ivamente.

Juanita acciona
formando círcu-
los en la mano
derecha. El caballe-
ro alemán se olía
por satisfacción; pero
no ha entendido
bien.

Paz, su hermana.
Aleman: ¡Oh!
Príncipe Adal-
berto, Princesa
Pilar, Príncipe
Nando...

Juanita: (Riendo)
Fernando. Al In-
fante su Fernan-
do le llaman
Nando familiar-
mente. ¡Ja!

Aleman: ¡Muy
bellas niñas, ja-
clines. ¿Epoca?
Felipe Quinto, no.
Juanito. Este Pa-
lacio es veridien-
cia de verano.
La Infanta vie-
ne en agosto y
aquí recibe a
sus amigos.

Aleman: ¿Esto
es el coro?

Juanita: El
corro! Porque
todos forma-
mos corro fa-
ra rodear a la
Señora. ¿En-
tiende?

64) Se van viendo a
otras personas sen-
tadas en sillas;
ahora, a la Ma-
-quesa de Najera
rodeada de ami-
gos: Araceli, muy
pulcramente arre-
glada, viene en
una bandeja, a
traer un vaso de
agua; una medi-
cina a la Marquesa.
Después se va; siempre,
muy pizpireta.

La Cámara sigue
enfocando a otras
personas del "corro";
^{hasta} ~~hasta~~ llegar a la
propia Infanta, que
charla en aquel mo-
mento en der ca-
-baileros.

Uno de ellos es don
~~Xavier~~ Xavier Cabello Ra-
-piedra y el otro don

Araceli. Señ-
ra: ya han
dado las doce.
Aquí tiene las
píldoras.

Najera - (Fo-
mando una
píldora) Son
para el reuma-
tismo; se ha empeña-
do Su Alteza en
que me hacen
falta!

Fu - ~~Es~~ Duen-
do Cabello!
no me diga
el nombre del
Alcalde del
Escorial. ¿Pue-
do yo olvi-
darlo? Don
Félix Robles!
¿A qué sí?

Cabello - Vuestro
~~Alteza~~ Alteza sigue
tan fisonómico

32) Felix Robles. Am-
bos están sentados
a la derecha e iz-
quierda de la Se-
ñora.

Cabello, con una
constante sonrisa,
va informando a
su hija Isabel de sus
proyectos. Y su Al-
teza se muestra,
desde el primer
momento, intere-
sada.

y tan simpática
Pues ~~se~~ Doctor
Robles y yo nos
hemos metido.
(Ric); En, fue-
ra nos hemos
metido!

Fuf: Usted, Xe-
vier, es capaz
de todo.

Cabello:; En
unas justas
medievales!
Unos Torneos al
estilo de los
que hubo en la
Edad Media.
Fuf: iónde?

Robles: En la
torja. Y de-
seamos la pre-
sencia de Vues-
tra Alteza.

Fuf: Cuenta
conmigo, señor
Alcalde.
Cabello: También
nos gustaría que

XXX

En su Magestad la
Reina Dña Maria
Cristina ---
Esp. - NO. de her-
mana, trita
ya está en San
Sebastián.
Labelló - Se supuso
-drá en la Torre
de el

63/ El Señor Cabello
seune mesina a la
Infanta, mientras
que habla, varios
papeles y foto-
grafías.

Quando una Ysa-
bel da a los co-
misionados, su en-
carga ^{un bromo} para Florit,
se pone de pie, dan-
do en ello por ter-
minada su entre-
vista. Rotos y Cabel-
lo la saludan, apa-
decidos, y se retiran
del "corro". Lo mismo
van haciendo otras per-
sonas.

En cambio, se acerca
ahora a la Infanta

~~Cabello: Se sepa -~~
~~cosa por el tor -~~
~~nos se repite~~
en el siglo XVII, en
presencia del Rey
Felipe II. ¡Un te-
dife II, interpretado
por el Emisario
de la Real Ar-
menia! (Vuelve
à veir), Fiquerey
Quarta Aliza.

Yuf = a por Florit?
Cabello: Florit!
Y ha tomado
muy en serio
su papel.
Yuf: Que digan-
te que, si él lo
ha tomado en
serio, yo también
le daré en serio
el tratamiento.

Yuf: Vamos a
dar un paseo.
hito en meida.

64) el anfitrión
aleman en la se-
ñal de Bertrán
de Lis. En cuanto
la Supanta ve a
estos señores, se
dirige a ellos.

Paseo de Su Alte-
za por las más be-
llas avenidas de
los jardines de
San Yldefonso.
Araceli, presurosa,
trae a la Señora
una cagada grande,
que es una verdadera
garrota.

Ella continúa va de-
rechinándose ante las
principales fuentes,
en los juegos de agua
hace correr Su Alte-
za en honor de sus
invitados.

Quiero que vean
correr las fuentes.
Juana - Ya está
todo dispuesto,
Señora.

Fuf - dile a Ara-
celi que me traiga
la ~~bag~~ el bati-
-

Fuf - (A Araceli)
¿Tú sabes para
quién es esta
pala?; Para
mañolo! La
hablaremos tú y
yo de eso ma-
ño!

Señora alema-
na - ¡oh! oh!
esto es otro 'Ger-
saller!

Fuf - Yo no sé si
será tan lindo;
pero tenemos
mosaicos mas
agua que en
Versalles.

65) Ahna seña de
Doña Isabel, el
cochero Ceferino,
que va en uno de
los guardas, hace
funcionar la palan-
ca de una de las
fuentes, y el agua
de los surtidores,
ampliando su radio
de acción, sale de
la fuente y moja á
venir visitantes.
Juan algarera, la
Infanta es feliz.

Una habitita en
~~un ~~salón~~ ~~estancia~~~~
el Palacio de la
~~Realidad~~. La In-
fante se asoma al
balcón y mira ha-
cia los jardines.
Detrás de ella se
encuentra Araceli,
que tiene en la
mano una car-
ta.

La Infante se vuel-
ve para leerla. Al

Alemán = (Diver-
sido); oh!, oh!

Alemana = (Repe-
tes fuertes)

grandes risas
generales.

Araceli - Desde
aquella tarde
Juancho es
otro.

Inf - A mí en
la Plaza me
dijo que se ca-
baba cuando
yo quisiera.

Araceli = A mí
lo único que
me ha dicho es
lo que pone
en el papel.

Inf - (Depende)

"Suendenta mía!"

66) principio, se de-
tiene, sorprendida.

luego, sin gran con-
venimiento, vuelve
a leer. Por ausen-
tando en sus co-
mentarios la es-
pontaneidad de su
carácter remuelto.
Al final, de devuel-
ve el papel a Ara-
celi. Y mira otra
vez hacia el jar-
dín.

Oye: ¿tú de su-
culenta ¿qué sig-
nifica?

Araceli: Siempre
me llama así.
Dice que estoy su-
culenta. Pero
yo no tiene
importancia.

Yuf: Pues, si a
mí me llaman
mi novio "Suen-
culenta", ¿no es fla-
jante? ^{argala!}
¡jale pese a eso!
(Vuelve a leer)

"Te vas a morir
de gusto cuando
seas la noticia
re-firmada de las
corriolas de Amé-
rica". ¿Qué sin-
vergüenza!
(Vuelve a leer)

"¿Fuego que ga-
nar olimpico?
¿Largo que há-
cerme digno
de ti?" (A Ara-
celi) ¿Y qué te
has enterado?

Araceli: Nada-
todavía.

Yuf: ¡Pavisosa!

67) Lo que su Alteza
mira por el balcón
es su preciosa "cha-
-rrette". Tirada por
dos troncos de caba-
llos y conducida por
caferrinos, que hacen
~~su~~ evoluciones
por el potrero.

La Infanta baja
a la esplanada; su-
-be al carruaje y
toma las riendas
que le ferrinole en-
-trega. Le eschero
queda a su lado.

La "charrette" par-
-te ligera, al trote
de sus cuatro caba-
llos. Buena Isabel
está en sus glorias.

En San Lorenzo del
Incorial. Un gran le-
-trero, en la entrada
de la Torre, indica
el lugar. Rápida-
mente enfoca la tá-
-mara el Colegio de
Carabineros, en la

"Inf"; Ya está
ahí caferrino!
Son los caballos
argentinos. Quie-
ro probarlos por
la Boca del As-
no.

Finido del
Trote de
los caba-
llos.

68 Carriera de
Guadarrama
El patio del cuar-
tel. En el pululan
los caballos, en
sus gualdrapas, ya
preparados para
el Torneo. Hor alien-
der 3 soldados del
mismo cuerpo. En-
tre ellos, à pie,
los oficiales, en
sus atuendos de
justadores, pero
sin cascos. Visión
muy rápida de
esta escena.

Vemos ahora la
torija que rodea el
monasterio. En el
gran rectángulo
de su parte de Po-
niente aparecen
en tinajas largas
tribunas que ya
están ocupadas

5
Grupos sueltos
de unos y
otros.

Fondo
musical
de
bandas
militares,
situadas de-
tras de la
torija

69) por público de
diversas clases
sociales. Todas es-
tas tribunas dan
frente a la fachada
del Monasterio.
Ha del ^{centro} ~~centro~~
-o sea la construida
en la portillera que
coincide en la puerta
de entrada a la casa
de la Reina, - la
destinada a la
Infanta y las auto-
ridades.

En frente de esta tri-
buna, tapando la
entrada al Patio
de Reyes del Mo-
nasterio, se alza
el estrado dedi-
cado al Rey Felipe
II. Pajes y sol-
dados del siglo
XVII cruzan a pie la
tercera en varias di-

figuras
militares
militares.

70) recepciones. El
público se va acor-
molando en las
tribunas.

Por el pasaje de ~~la~~
~~capta~~ ^{III} ~~en auto~~
~~compañía~~ llega hasta
su tribuna, la In-
fante en la mar-
quesa de Najera.
Es recibida por las
autoridades y los
organizadores del
festival. ~~buena~~
Ysabel ocupa ~~la~~
tribuna, y saluda
a derecha e iz-
quierda, siendo
aplaudida

Después, por la parte
~~de~~ Norte de la
Loma, avanzar, a
pie, la comitiva del
Rey Felipe II. Don Fore-
maria Florit, que
encarna la figura

12 Marcha de
"Infantes"
en los Ban-
dos mili-
tares.

Inf = ¿He lle-
gado tarde?
Caballero: No,
Señora, ¡fun-
tionalísima,
como siempre.

Fondo
de
alegre
bullirio
de
punch-
dumb.

71) del Rey prudente,
camina solo de-
lante, bien desta-
cado. Detrás van
su secretario y su
guardia personal

Al llegar ^{a la es-}
~~guine~~ ~~fuera~~ ^{Al momento}
de la Torre, do-
bla la cintura
en ángulo recto y
^{sigue} ~~avanza~~ hasta la
altura de la tri-
buna de la Ju-
fautá. Florit avan-
za, por la Torre ena-
rreada, muy grave
y circunspecto ante
las risas cariñosas
de los muchos amigos
que, desde las tribu-
nas, le ven desfilan.

Cuando la figura del
Rey llega frente a

Voces sueltas:
Florit está
extenuado.
- ¡Pape! No te
pongas tan
serio; que
vaya a pro-
curarse
cármel
- Viva Fe-
- ¡Cipe II!

72) La Tribuna de
S.A., se queda el
N. Florit respetuosa-
mente parado
ante la Infante.
Entonces donña Isa-
bel se levanta y
hace ante Florit
la reverencia de
corte que hubiera
hecho al propio Fe-
lipe II. Este se agra-
da un poco y co-
rresponde en una
inclinación de cabeza

La gente dice y
aplaudiva; y la co-
mitiva de Felipe II
se dirige, ya direc-
tamente, hacia el
estrado regio.

Por la parte Norte
de la Lonja vienen,
correctamente for-
mados, los caba-

Inf - (Medio
en bruma, a
quien la
Todeau) Yo
no voy a
ser un
ceremonio-
sa que en
Majestad.

Risas y
aplausos.

73) Nervos juntadores
que quedan deter-
minados, esperando ór-
denes, en el ángulo
noroeste de aquella.

Un oficial de la
Escuela del Rey llega
hasta la tribuna de
la Infancia, cruzan-
do antes la boya,
y cumple el encor-
go que Florit le ha
hecho. En cuanto
recibe la entente-
ción de Suia Isabel,
vuelve al estado
rejo y cumpli-
menta las orde-
nes recibidas.

Hay un gran trozo
acotado en la hor-
ja que se denominaba,
como en los antiguos
tiempos, "la Liza." Este
es el lugar donde se
van a celebrar las
juntas. Para cuidar

Oficial = Su
Majestad el
Rey Felipe II
desea saber
si Su Alteza
acepta la es-
corta de un
soldado de
su guardia
del ^{Gober}
Jefe = Hago
a Su Majestad
que me verá
muy honrada
en la guardia
que me envía.

Tronco
de
perr
ro

74) del Orden de los
Formos ha sido
designada previa-
mente una Compa-
ña de Arcabuceros
y Fieceros, que des-
fila ante Su Alteza
y va á distribuirse
por todo el entor-
no de la Hiza.
Don Juan de Cam-
po recomendaré es-
te.

Los caballeros ju-
radores avanzan ha-
cia la Hiza. For-
man dos grupos:
el del que se de-
nomina "el Man-
tenedor" y el que
se designa con el
nombre de "el Aven-
turero." Uno queda
detenido en la par-
te Norte del cam-

Formos de
comisión
hasta que
el Herá-
do es-
mienza a
leer su
pregui.

75) ^{Otro} ~~pro~~ cruza
la hiza, saludan-
do al pasar ante
Felipe II, y va a
situarse en la
parte Sur.

Dos Heraldos, que
precedían a la
comitiva, ocupan
el centro del ~~del~~
campo. Uno de
ellos lee el pregon
del ~~comandante~~ ^{mantenedor} dor;
el cual, en su caba-
llo, se mantiene
destacado al
frente de su grupo.
Cuando el Heral-
do le nombra,
el Mantenedor
saluda, incli-
nando su cuer-
po sobre el caba-
llo.

Heraldo: "Veni-
mos, nobles y ple-
beyes, habitantes
de esta ~~de~~
ilustre Villa de
San Lorenzo el
Real del Escorial."
¡Dí! ¡Dí! ¡Dí!
Eduardo Noble y
Fidelmo Señor
Don Pedro Fernán-
dez de Quiro-
nes y Enriquez
de Arévalo, por
otro nombre el
"Caballero de San
Lorenzo", hace sa-
ber: que para fe-
licitar el feliz
arribo de su M-
jeza el Arcebispo
que Alberto de

76) Mientras tanto,
la Infanta Doña
Isabel, lee el
programa que le
ha entregado el
Alcalde y sigue,
letra por letra,
el texto del
pregón que reci-
ta el Herald.

—
Cuando el señor
Florit oye que el
Herald alude a
Felipe II se pone
de pie y subraya,
muy serio, en su

Austria a la Vi-
lla, y en honor y
para satisfacción de
de la S^{ma} Señora
Infanta Doña Isa-
bel Clara Eugenia,
mantendrá en la
tarde de hoy a la
hora de las cinco,
en el p^{ar}que
levantado ~~de~~ el
lugar conocido
por "la Lonja", una
justa en aque-
lla de los hidalgos
caballeros que
quieran presentar
se en la hiza
para romper
treinta lanzas,
en armas de
guerra, sin
doblada ni
refuerzo.

Herald-
Católica Ma-
jestad del Rey
nuestro señor
Felipe Segun-
do, aquí pre-
sente, ordene
y mande que
de comience

47 / actitud cuan-
to al el pregón
se dice que el
ordena... Los
que en tribunas
encuchan al He-
raldo, vien al
oir lo de las
manos cortadas
de los plebe-
jos.

El Mantenedor
ordena a su es-
colta de cornetas
un tope. El He-
raldo se dirige al
estrado de Felipe II,
y ~~se~~ lee ante el
un documento que
llevaba enrollado.
El Rey contesta,
y los cornetas del
Mantenedor cie-
rran la escena.

la pregonada
justa, prohibiendo
que nadie sea os-
ado de entrar en
la liza siendo aje-
no al combate
sin su Real licencia
y bajo las penas
siguientes: si fuese
Noble, a la de depre-
dación; si hidalgo,
a diez años de ga-
leras, y si plebeyo
a que le sea corta-
do la mano de-
recha."

Heraldo: "Gaera
católica Real
Majestad; el
caballero de San
torcuo, seguido
de sus escuderos,
demanda licen-
cia para entrar
en la liza a
mantener la
justa proclamada.
Felipe II = Sea
bien venido."

Tope de cornetas,
que se ~~repite~~ ~~se~~ ~~ve~~
en muchos.

78) En el grupo del
Aventurero, situado
en la parte sur de
la Liza, suena
tres toques de cor-
netas; los Herá-
ldos van al "Caba-
llero de San An-
drés", - que es como
se denomina el
Aventurero, - y re-
ciben de ~~este~~
otro ~~documento~~
que llevan al es-
trado regio. ^{Vno}
de los Heráldos
lo lee ante el Rey.

El grupo del Man-
tedor entra en
Liza. Lo mismo
hace el grupo del
Aventurero, pre-
stando uno ca-
balleros frente a
los otros. Los pa-
jes recogen las

~~6~~
toques de
cornetas.

Heráldos: Saera,
Catónica Real
Majestad. Dado
el voto del muy
noble Caballero
de San Lorenzo,
el muy noble Ca-
ballero, de San
Andrés deman-
da así mismo
licencia para
entrar en Liza.
Felipe II = Sea
bien venido.

Inf: En muy
interesante,
Cabellos: Esto,
en plena
edad me-
dia, era de
terribles an-
gustias:
se mataban
los caballos
juntados.

79) lanzas del. cant
-renedir y el aventu-
-tero y las llevan
a los Juices de
campo. Entre las
recomen y auto-
rizar ~~y entones~~
~~cada paje~~

Miembros tanto,
dos ^{los} Caballeros co-
-rrer por el cam-
-po sus caballos
como puecha.
Cuando vuelven
a sus lugares, ca-
da paje entrega
a su Señor su
lanza. Los dos
caballeros rompen
sus primeras lan-
zas. (Sigue el for-
ma lanta dunde
se emienda conve-
niente)

El torneo ha termi-
nado. El público aplau-
de a los Caballeros

Yufi Pero,
en tiempos
de Felipe II...
Cabello: (Kien
elo) Solo se
producian he-
ridas de ~~ferro~~,
ponos he re-
suscitados.

Yufante: y
entre de Al-
fonso XIII.
Cabello: La
recomen reco-
mendado
-mucha pr-
dencia; fe-
ro son muy
brutos ellos
buenos ami-
gos.
Yufi: O muy
valientes
(Kien)

70) Saludan y se re-
tiran. Entonces, el
señor Florit (Felipe II)
cruza la torija y se
aproxima a saludar
a la Infanta, habien-
dole guiado previamen-
te, el sombrero, el bi-
jote y toda la carac-
teriza en el rostro
del Soberano.

La Infanta, en su da-
ma particular va
a ocupar su auto-
móvil y es despedi-
da en nuevas de-
monstraciones de ca-
rino.

Florit = (Besando
la mano que don
Trabel le tiende)

Perdone Vue-
stra Alteza mi
osadía.

Fuf = ¡En buen
apuro de metie-
ron, cuando Flo-
rit!

La bella =. Ha
sido un Rey pun-
dente, muy pun-
dente.

Fuf = To ha hecho
mucho a las
mil mara-
villas, Felici-
to a todos, se-
ñores. ¡Un sa-
ludo a Carmen
de floras ge-
nerales.

Nuevamente
la "Marcha
de Infantes"
en las Ban-
das.

En el interior del
 auto, la Marquesa
 de Najera comu-
 nica a su Alteza
 una noticia de
 que se ha enterado.
 La alarma y la
 preocupación de don
 Gabriel son inme-
 diatas.

Pero también su
 resolución, dando
 una orden inmedia-
 ta al chauffeur.

El auto ha llegado
 frente a la plaza

Najera: lo que
 no sabe Yvonne
 Alteza es que
 esta tarde, en el
 Escorial de Abajo,
 habia corrido
 de toros.

Yvonne: ¿Por qué
 lo dice?

Najera: Porque
 un toro ha co-
 gido a Paloma.
res.

Yvonne; ¡Luciano!

Vamos al Esco-
 rial de abajo

Najera: ¿qué
 vais a hacer?

Yvonne: ¡Entérate!

¿Y si lo de
 mano es
 grave?

Najera: ¡Ente-
 raos de Ata-

82) de Fora de la
Valla del Memorial;
y del coche desciende
de el tacayo, fu-
neralmente, que rá-
pidamente entra
en el interior de la
Plaza.

Quedó fuertemente
en cara de satis-
-facción y comuni-
ca una buena in-
-tención. Algunas gen-
tes se han dado
cuenta de la pre-
sencia de S. A. y la
saludan respetuosa-
mente.

En el salmón del
Palacio de la granja,
ya conocido, la Ju-
fanta habla en Ara-
celi, llorosa y apor-
ta de Alvaria

- Celi, no sé, no sé!
¿Haremos bien en
ampararlos?
Juf: ¡Que buena
cos, tola! Sí, cer-
tamente, cuando
toda la culpa
es mía. Pero,
¿y lo que sobre,
esa criatura?

fuertemente; No
ha sido más que
un puntazo. ¿Y
ya se lo han
- llevado a' una
- clínica.

Juf: (A Luciana)
Vámonos a San
- Ildefonso.

Juf: Te aseguro
que no he sido
- nada. Pero he
recogido de
- ellos que pro-
ferirán muy ~~esta~~
arriada.

83) Cuevas, ~~en~~ un
segundo término,
ante el diálogo

La Infanta se ríe
y quedan solas
María Cuevas y Ara-
celi; aquella, la ca-
rinhosa protectora de
ésta

Una habitación en el
viejo convento San-
tón de Yorcero (pre-
dido por "Bombita").
Manolo Pelomares, sen-
tado en la cama que
ocupa, juega al tute
en varios zócalos.

Araceli: - lleva den-
tro el veneno de los
toros.

Inf: Cuando vuel-
va de América
se case, le hace-
mos Archipámpa-
no.

Araceli: - ¿qué es
eso?

Inf: Una cosa que
se dice cuando
no se sabe qué
decir. -

Cuevas: - ¿por qué
no terminas en
el? Te escribo
la carta.

Araceli: - ¿ahora,
qué citará su
frente el pobre?

Manolo: - ¿has
cuarenta!
Hoy estoy de
vena; me
lo llevo todo!
(Ríe)

84) Las Caballerizas
Reales de Madrid, a
las que se desciende
por una rampa, ado-
-guinada, que arranca
del lado izquierdo
de la Puerta del Prin-
cipe.

Un grupo, que preside
su Majestad el Rey
don Alfonso XIII baja
por esta rampa en
dirección a la entrada
de Caballerizas, en el
grupo figura el mis-
mo matrimonio ale-
mán que recorrió las
fuentes de la fuente
al lado de la Fuente.

El Rey don Alfonso, con-
vertido en simpático
"licetone", va muer-
do a sus acompañantes,
las distintas carrozas,
que están alineadas,

Rey = Ahora ve-
rán ustedes las
caballerizas!
arte y tradi-
-ción.

Alemán = ¿Y
las cuadras
reales?

Rey = También
las verán. En
ustedes buen
jirite?

Alemán = ¡oh!
¡oh!...

Rey = Esta es
la de cochera,
esta, la de
doblado do-
rado, esta,
la de ama-

85/ y los atalajes,
correaes, plumas y
adornos, que se ~~se~~
muestran en vitri-
nas de cristal. An-
te la carroza de la
Corona Real, el gru-
po se detiene un
momento.

Ha pasado el gru-
po a las cuadras rea-
les. ~~Por~~ ^{Por} ~~los~~ visi-
tantes ante los ca-
ballos de tiro y de
monta, agrupados
ante sus respectivos
jefes. También
aquí don Alfonso
se detiene: para
acariciar a un
precioso animal,
de pelo negro ~~luzo~~
~~luzo~~ brillante, con
los ojos azules.

tanto y esta...
fuero, la de la
Corona Real, de
la que salieron
antiguamente
tenía la Reina
y yo. Pienso, si
no sería mejor
denominarla,
"la Providencia
de Dios."

Reg = Y este es
Alarín, mi
caballo favo-
rito, regalo
del Sultán
de Marruecos.

Caballero ale-
mán = ¡gran
ejemplar!

Reg = Noble y co-
municativo. Es el
que pienso mon-
tar el día de
la próxima feria
de Banderas.
Aleman = ¡oh!

¡oh!...

86) Una mañana
de audiencias en
el Palacio de la
Infanta Doña Isabel.
Ella recibe en el
gabinete ya con-
vocado. Frente al lu-
gar donde Su Alte-
za recibe hay una
doble puerta de co-
rrredera, que co-
munica con la sala
donde esperan las
personas que, previa-
mente citados, ven-
drán en audiencia.

La Infanta llega y
se sienta. Junto a
ella permanece la
Señorita Juana Ber-
trán de Ris, que tiene
en su mano un plic-
go, que entrega a la
Señora. Esto lo ve
rápidamente.

Inf- Ya saber las
preeminencias y
categorías. Lue-
go, por el orden
de la lista;
todas son per-
sonas encan-
tadoras.
Juana: El
Señor Obispo
de Tenerife

Como impulsada por un resorte, la Infanta se pone de pie.

La sala de espera de las audiencias. Hay en ella seis ~~o~~ u ocho personas. La Sra. de Bertrán de Lis abre la puerta de corredera y se dirige al Prelado que esperaba. Este pasa inmediatamente al gabinete de la Infanta.

En la sala donde esperan "las audiencias" hay personas de distintos sexos, edades y empujones. Un general de Marina en uniforme y

ya espera hace un rato

¿Inf-; Fortún!
¿Puedo yo hacer esperar al Sr. Obispo?

Guantá: Su Alteza le ruega, Sr. ~~Obispo~~ Obispo, que disculpe esta involuntaria tardanza en recibirle.

¡Nuestro mullido,
leve y discreto,
de las conversaciones
tales como se
los gemidos.

88) condecoraciones,
en compañía de su
Lija; dos señoras de
edad, embutidas;
un matrimonio
joven (venido él
de Chagret), un
caballero vene-
-ble embutido en
su levita, el mati-
monio alemán ya con-
-do la puerta de co-
-rredera se abre
y aparece la Srta
de Bertrán de Tis,
anunciando la per-
-sona a quien co-
-rresponde la au-
-diencia.

Cuando una de las
señoras de edad
va a levantarse,
surge la Infanta
por detrás de la
Señorita de B de Tis
y rectifica ama-
-blemente, luego hace
una reverencia a

Infanta = Señora
Viuda de He-
-nestosa---

Inf = No, Juan-
-ta; perdón.
Tiene prefer-
-encia el
General Cam-
-pezano.

§ 9) Todos los empleados, que se han puesto de pie. -

El general, francamente halagado, seguido por su hija, - pasa entre las personas que esperan, a quienes saluda en la cabeza luego entra en el gabinete de S. A.

Otra vez se deserrre la puerta de entrada. Y ahora entra a ver a su Isabel la señora vinola de Henedrosa. Y como un momento de su audiencia en la Zufanta.

Las puertas de entrada se han abierto y cerrado varias veces. Indicacion de las distintas personas que

Zuf = Usted me disculpará, querida Julia, por ser tan rigorista.

Henedrosa =
¡ Señora!

Zuf = Yo he de cumplir el protocolo con exactitud. ¿Qué tal su hija? -

Zuf = ^{xxx} Cuanto celebro esta

XXX ¡Ee Reg de
cicorone! ¡Qué
honot!

90) Su Alteza ha ido
recibiendolo. Ya está
en ella - los señores
alemanes

cuando la Infanta
conoce el propósito
del Rey de ir a ca-
ballo a la próxima
Jura de banderas,
se irrita y des-
compone y se que-
re, sin recatarse,
a la señora de
Berthier de his. En-
seguida, presen-
da, ~~de~~ se levanta y
da sus audiencias
por concluidas.

Entrevista de la Infan-
ta y del Rey don Alfonso
XIII en una de las habi-
taciones privadas de

de ferrencia de
su majestad al
el Rey! Siempre
mi sobrio
fue campecha-
no y cordial.

Aleman: ¿co-
mo se advier-
te que es un
gran jinete!
Inf: Les
encanto sus
caballos pre-
feridos. ^{Todos}
Aleman: ~~Algunos~~
~~cuando~~ el que
unificará el
dia de la tuer-
ca de la Bande-
ra. Yo no
me pido
era-ficita
mitad.
Inf: (A Juanita)
Necesito ir
mañana a
Palacio.

Rey: Querida
-tia! no te
esfuerces en
convencer-
me! esto

91) Su Majestad. Dña
Isabel se halla sen-
tada en un sofá. Don
Alonso, de pie, cerca
y, ~~se~~ de cuando en
cuando, se detiene
ante ella.

Don Alonso fuma
cigarillos, un poco
nerviosamente, pero
de su rostro no ha
desaparecido ni
la serenidad, ni la
firmeza.

enterado de
todo y luego
tomada mi
resolución.
Nunca te
acercarás me
cobardía. Soy
la primera en
proclamar que
todos tenemos
que arrimar el
hombro para
ser dignos de
nosotros mis-
mos. Pero
debo adver-
tirme que en
la Argentina
Rey: (Coriañola)
en la Argenti-
na ~~se celebran~~
genioses in-
augurios in-
ternacionales
leg, y go fi-
guro entre los
enclenados.
El día de la tu-
ra es el indica-
do para aten-
tar entre mi
vida, y hasta
solo se todo!

92} La Infanta pre-
va atraerla a su so-
briña y lo sienta a
su lado.

No comprende que
dejen al Rey expo-
nerse a tan gra-
ve peligro. Pero
don Alfonso de-
fiende a quienes
han de protegerle.

Al acordar al
anarquista, vuelve
al Rey a levantarse
y, con gesto manris-
tico, le impidece.

~~Por~~ La Infanta no
se da por vencida e
insiste en sus pue-
ros. El Rey, entonces, se
aproxima a ~~la~~ su
suelo y le da un

Inf = ¿Tan impres-
cionable que as-
tar a caballo a
la jura?

Rey = Seria... ver-
gonzoso que re-
nunciara a cum-
plir mi deber.

Inf = ^{en fin} Pero, ¿era Poli-
cia, que hacen

Rey = Entenderse de
todo. El premio
asiento ya está
en España. Sa-
bernos hasta su
nombre; ¡Sancho
Alegre.

Inf = ¿Sus clamen-
te!

Rey = ¡Sancho Ale-
gre, tra. ¿No es
sarcástico? ¿No
es hombre! No
quisiera verme
en su pellejo.

Inf = No va-
gas es día. Al-
fonso.

Rey = Pienso
igual que mi
padre.

93/ cariñoso beso en
la frente, luego,
cariñoso, beso
su mano.

La Infanta se le-
vanta, resignada,
obediente. El
Rey acompaña a
su tía hasta la
puerta de la ha-
bitación.

En el zaguan del
Palacio de la calle de
América ha entrado
el automóvil de la
Infanta. De él des-

Pero yo iré al acto
y montaré en mi
fiel Alarín; ¿
vieras cómo lo
anarajo! ¿Tú,
irás también?
¿Tuf? Por super-
-to!

Rey: Pero de todo
esto, ni me pa-
labra a la fa-
milia. ¿No
quieres esce-
nas! ¿Te lo
suplico, tía,

¿Tuf? Como siem-
pre, tú mandas

Rey: Tú eres una
mujer fuerte, y
nunca puedes
hablarse de to-
do. Pero ahora
también que
seas, como siem-
pre, discreta.

¿Tuf? (Al Ofi-
cial) ¿Cómo
se llama es-
te? ~~te~~
Oficial: Noli-
na. Alejan-

94) vienden su tra-
bel y la Marquesa
de Najera. Su Alteza
es recibida por el
Oficial, jefe de la
guardia, que es un
bizarro capitán del
batallón de Arapiter,
que viste ~~un~~ flamante
uniforme de gala.

En el comedor de
su Alteza. Se hallan
sentados a la mesa,
para almorzar, la
Infanta, la Marquesa,
don Alonso Colloz el
capitán Molina, je-
fe de la guardia.
Un criado sirve el
primer plato, que es
un plato de sopa.

La Infanta observa que
el capitán Molina ha
comenzado a tomar

del Molina.
Inf: Ya no
se me olvi-
da, ¿Recien
ascendiólo?

Oficial: Acabo
de llegar de
Africa.

Inf: luego
almorzare-
mos juntos.

Oficial: Se-
ñora!!!

Najera:-
¿Y nuestra Alte-
za se atreve
en la sopa
de cangrejos?

Inf: Yo me
atrevo en
todo

Najera.
Pues yo, en
toda fran-

95/ la sopa sin
quitarse los in-
maulador fran-
tes blancos que
lleva en las
manos. La mar-
quesa cambia
en ella una rápi-
da mirada son-
riente.

Remetidamente, la
Infanta se diri-
ge al capitán. Esta
que se da cuenta
en el acto de su
"plancha", se apre-
sura a quitarse
los guantes y, aun-
que se azara, reac-
ciona en servi-
llos.

En Alteza se apre-
sura a cambiar de
conversación. Pero

- queja, no me
devido.

Zuf: ¿mi puen-
do capitán?
Aquí no gaste
caso de licencia de-
ga: ¿puede qui-
tarse los guan-
tes para co-
mer, lo mismo
que hacemos
los demás.

Oficial: fraeja,
Señora. Pero
me mi inex-
periencia.

Zuf: ¿cligame,
Molina: ¿qué
hacen ustedes
ahora?

96) La respuesta
del notario
viene a ahondar
en la preocupa-
ción de la Señora
por el acto de la
Jura. Como quien
hace un guiño, la
Marquesa inter-
viene para ha-
blar del tiempo.

En su dormitorio,
sentada en los pies
de su cama, Atraceli
llora. Tiene
en sus manos una
carta, que rele-
veta en la habita-
ción. María tre-
vas. Atraceli se
pone de pie y
entrega la carta
a María.

Oficial = Preparar
la tropa para la
Jura de Bandera.
A mí me corres-
ponde en brío la
carrera en la
calle de Alcalá.
Va a ser una
fiesta involo-
cable!...

Marjara = Si el
tiempo apura.
Porque me pare-
ce a mí que el
barómetro...

Marjara = ¿Qué?
¿Lo que te
anias?

Atraceli = ¡Se-
marchó sin
despedirse!
Me escribe
desde Vigo.
¿Qué le digo
a Su Alteza?
Marjara = La
verdad. A la
Señora no se
le pueden ir
con mentiras.

97) Al leer la
epístola, María
Cuevas se tran-
quiliza. Y, en
un arranque,
procura animar
a la muchacha.
Enta, a fin de decidida,
abrazo a su se-
ñorita.

El acto de la Jura
de la Bandera en
el Paseo de la Car-
tillana. Dando fran-
te a la calle de Aya-
ta, - o sea, de espaldas
a la de Fernando el
Santo, - se alza la
tribuna ocupada
por las dos Reinas y
los Infantes. A la
derecha se halla
la tribuna del tier-
po diplomático es-
tranjero. En per-
fectiva, se ven en
el Paseo, otras tri-
bunas y filas de

Cuevas = Pero aquí
te dice que, en
cuanto vuelva,
se casa. ¡Ahí va,
mujer! Hay que
hacer la canasti-
lla de boda. Lo
hablaré en su
Alteza.

Fondo de
marchas
militares.
y de mar-
millo de
muchacho cum-
bre.

98) Sallas.

Delante de la
tribuna regia, se
encuentra el Rey,
montado en su
caballo negro, y
acompañado por
sus Ayudantes.
Entre San Alfonso, a
caballo, y la In-
fantía, en la tri-
buna, se cambian
miradas y son-
risas significa-
tivas.

Rápidos momentos
que recorren el des-
file de fuerzas de
Infantería, Cabe-
lería y Arti-
llería, Académias,
Militares, etc.

Ha terminado
el desfile. Y el
Rey, al frente de

figuran los
marchas
militares.

Al desfilar
los pelotones
de soldados,
el oficial que
los manda,
da un "Vive el
Rey." enton-
do unánime-
mente por los
soldados: "Vive-
re!"

Desbordamien-
to del entu-

99) sus aguaceros y
del cenagalito de
su escuela, inicia
el regreso a Pa-
lacio. -

Vista panorámica
de la Tíbel, del
Ministerio de la
Guerra (hoy, del Ejec-
utivo) y del Banco
de España. Hay edi-
ficios, en galanías,
en las verjas del
Ministerio, subidos,
muchos chicos; en
los balcones del Ban-
co y casas antiguas,
muchos gente. El
batallón de Arapi-
les cubre la ca-
rrera. -

Por el paseo de Re-
coleto aparece la
cintura regia, que
cruza en la plaza
de Tíbel con
aplausos.

- siamos
popular.

-
figura
sonando
marchas
- militares.

gran ruido
de voces: ¡El
Rey! ¡El Rey!

aplausos
de la an-
tigua
fuerza de: ¡Vi-
va el Rey!

100) El Rey y sus
acompañantes, en-
fitan la subida de
la calle de Alcalá,
en dirección a la
Puerta del Sol.
Ente el público que
se estaciona al filo
de la acera del Ban-
co, frente al Minis-
terio, surge de pronto
la figura de un
hombre joven, que
agita en su mano
derecha un rollo de
papel, como si qui-
siera entregar un
memorial.

El hombre que corre,
tira el rollo de
papel y deja al des-
cubierto un revol-
ver, con el que ~~se~~
~~para~~ realiza dos
disparos consecuti-
vos entre su
Alfuzo XII, errando
las dos veces la pun-
tería. Todo ello,

huido del
frote de los
caballos so-
bre el ado-
quinado
que entonces
tenía la
calle de
Alcalá.

Los dispa-
ros se o-
yen revol-
ver.
Después, tres
disparos
más.

101 / muy rápido.

El Rey, en gran se-
renidad, encuentra
su caballo y en
el momento de derri-
ba al anarquista,
que cae al suelo
disparando. Los
hombres lo suje-
dan y desarmen
inmediatamente;
en Policia y el ca-
pitán Verdina, que
mandan la fuer-
za de Asaptes.

En medio del ma-
tur del momento, la
Policia retira al
anarquista Carlos
Alegre y lo mete
en el portal de la
casa inmediata
al Banco de Es-
paña. ~~ha comen-~~

ha comen-
za camina, al

Rey: (Energico,
a sus acompa-
ñantes), Ade-
lante, señores!
No debe alce-
rarse el or-
den de la
cuenta.
Acompañantes
(Entusiasta-
mente), Vive
el Rey! Vive
Publico! Vi-
va!

Vuelven las
músicas.
Publico! Vi-
va el Rey!

Arriba del
trote de los
caballos.

102 / Frote de sus ca-
ballos, calle de
Alcalá arriba.

Fronte al triple
balcón central de
Galaxia, en su fachada
a la Plaza de
Oriente, se esta-
ciona una den-
sa ~~multitud~~ ^{multitud}, que
aplaudiva y da
vivas sueltas.

Aparecen en el
balcón el Rey, las
Reinas, los Infantes
y algunas perso-
nas del Segundo
Reino.

Un ayudante. (Acce-
cando su caballo
al del Rey) Veo
sangre, Señor.
Rey: Es el ca-
ballo. Al pobre
Alarín le tocó
el tercer disparo.
Pero, ¡fíjate lo
campechano
que va!

Aplausos
y vivas,
en
espera de
que aparez-
can las per-
sonas reales.

Los aplausos
se transfor-
man en ova-
ción cerrada,
en entusiasmo
vivas al
Rey.

103 En primer pla-
no, la figura del
Rey correspondiendo
a las ovaciones de
la muchedumbre
hipocrita venenosa
a don Alfonso abra-
zando a la Infante
doña Isabel.

Vuelve a verse el
origenito del bal-
cón. El Rey, entre
las dos Reinas,
saluda a la mul-
titud enardecida.

~~Y~~ Todos los cen-
tinelas del balcón
miran hacia su iz-
quierda. ¿Qué ocu-
rre? Es que por la
calle de Batten sube,
desde la Plaza de Espa-
ña, una ~~bandera~~ ^{trayendo} del
batallón de Arapiles,
un banderola y un si-
-ca

Luf-; Era verdad!
; Era verdad, Al-
fonso!
Rey- Si, tía Pero
no había más
remedio. fa-
ja del oficio.
Puede el baile
continuar!

gritos entu-
siastas =
- Viva el
Rey valiente!
- Viva el Rey
con agallas!

En medio del
clamor se pro-
duce, de pronto,
un silencio.
Lejanamente
comienza a oírse
el "Pase doble
de la Infanta."

104) La compañía
~~el batallón~~
avanza marcial-
mente en correc-
ta formación. Ha
frente a flanco a
su paso. Todo el
mundo se desun-
te al paso de la
bandera. En los
balcones de Pala-
cio, el Saludo es
ejemplar.

Al frente de la com-
pañía desfila el
capitán Molina.
Respetada - lo res-
pete la Infanta.

La Compañía ha
pasado y se aleja
camino de la calle
Mayo.

Buena el
paseo doble,
tocado por
de Banda
del batallón,
en su má-
xima brillan-
za. (En el mis-
mo paseo doble que
se efectuó en la Pla-
za de Toros)

Z

Inf: Tijate, Al-
fonso. El capi-
tán que desfi-
la es Molina.
¡Alejandro
Molina!

Reg: El primero
que llegó, hante,
Sancho Alegre.
¿Se acuerda?

Inf: Yo le lla-
mo el capitán
de los guantes.
Tate entare.

No ha corado de
sonar el pado-
ble, cuyos acor-

grantes
blancos. 5

En el café, ya conocido, de la calle de la Princesa se hallan Atraceli y dos ~~gitanos~~ ^{gitanos} jóvenes, de la cuadrilla de Palo mares.

Ella, muy digna, se muestra indiferente y fría. Pero, cuando los ~~suplicantes~~ ^{gitanos} le hablan de Manuel, se conmueve e interesa.

El interés de Atraceli se transforma en emoción al oír lo que "Fusarapo" le lee. En tan bre-

des se van alejando también.

Atraceli: ¿Tú cómo te llamas?

Fusarapo: Autolúforia, alias ~~de~~ ^{es} Fusarapo. Y, cita, Pepe Mar-tín, sin alias. Venimos a verte de parte de Manuel.

Atraceli: ¿Tú me tienes que decirme eso... desgraciado?

Fusarapo: ¡A Pepe! ¡Dye! Preguntá si tiene ^{algo} que decirle Manuel. ¿No te da risa?

Pepe = (con risa forzada), ¡Tá, já-----

Fusarapo: Pues nada más que una carta en la que me escribe: "Y y decirle a la Atraceli que ya

106) No. Lo do éso - que
se resiste á creerlo.
y coge instintiva-
mente la carta.

Los muchachos, sor-
prendidos, pugnan
por recobrar el papel;
pero ya ella ha leído
el párrafo siguiente.

Araaceli devuelve la
carta y lo tiende la
mano ante los torce-
ntos.

Ante la firme acti-
tud de ella, "fusarapo"
se va de su boln-tes

puede encargos en
El Águila el traje
de novia mas
bonito que haya en
Madrid, si es que
en El Águila ha-
cen vestidos de
esa clase.

Araaceli: ¡A ver!
¿dime yo ^{si es} ~~si es~~
su letra.

Araaceli: (Levan-
do) "y para que
vea quien es su
Manolo, vais
á darle en-
tonces pero me-
joramos que os
envió para sus
primeros gastos."

Fusarapo: ¿túne
eso?

Dife: ¡Tá, jé!...

Araaceli: ¿tú
cien pero que
me manda
Manolo?

Fusarapo: Pues
mira: yo creí
que los pero

107) un billete, que
lleva a la muchacha.

Pero, en seguida, co-
mo movido por
un resorte, "fusa-
rapo" se pone de
pie y fulmina su
amenaza de gita-
no contra la mu-
chacha. Su compa-
ñero escapa del
café en su risa
característica.

Y, en un desplante,
"fusarapo", muy ce-
remo nioso, se va
del café, dejando
a Araceli en plena
incertidumbre; pero
en la certeza del
billete de cien pesos
mejicanos, que
opreme en su mano.

eran ~~para~~ noso-
tros. Pero, ¿no
tendremos comi-
sión?

Araceli = Serde
después, después
de la boda!

fusarapo: Pues,
¡añ te veas
¡arrastra, como
yo me ves sin
tu peso! Y
así le echa a
Palomares una
de Piedra, Ne-
gras antes de
que se case
quingo.
(Pepe (Huyendo))
¡Fifi!...

fusarapo: (Para
sí) No sabe esta
niña cosa-
via lo que
es un gitano
honrado... y
ofendido.

108) ~~En~~ Ante el loca-
dor de la Infanta,
~~Así~~ se encuentra
Su Alteza Termini-
mando de com-
ponerse para au-
dir a un acto
palatino de gala.
Ayudan a arre-
glarse a la Seño-
ra Maria Cle-
va y Araceli.
La tiene puesto
dña Trebel el
vestido de corte.

Ahora Maria Cle-
va le entrega y
coloca las joyas
Araceli, la Banda
de Maria Luisa
y otras emblema-
ciones.

Cuando se con-
sidera arreglada,
se vuelve, pa-
ciamente, a Ara-

Inf- her en las
capillas públi-
cas hay que
tener cuidado
en que no falte
detalle. Las
señoras nos
miraron todos
der ~~defectos~~ (fo-
mando un collage
fuerte ofree ma-
ria) bute adere-
zo era de mi
abuela Mt. Cis-
luna. La dia-
clama, de mi
madre.

Cleves: i No
se fatigará,
Señora?
Inf- Nunca.
Una mujer
no se cansa
jamás de ser
esparale.

Inf- Ya voy
el día en que
Araceli se vi-
ta de novia,
hija Banda le
Tango desde

XXX

que llevaba
sobre un
almo hadin
de tarupelo
rojo;

109) celi.

Colocada la
Infanta entre
su guarda-joyas
y su doncella,
última ante
el espejo el
arreglo de su
persona.

Mañana tuvas
le trae el man-
to de corte, pero
ella, por lo pro-
pio, lo rehusa.
Ya se lo pondrá
en Palacio.

que fui Princesa
de Asturias. (A
Araceli) Tu traje
de novia ya está
encargado.

Araceli: Me en-
vió Manuelo.
Inf: ¿Lo sé? me
lo ha dicho Ma-
ría. Pero el tra-
je de novia te
lo regalo yo.

Araceli: ¡Señor-
a! ¿Feto ha-
rá en casa
de Ramos-Íz-
quierdo.

Tuvas: ¿Te col-
o el manto?
Inf: No; toda-
via no. Que
me agobia (He
vez a Araceli).
¿Feto ha-
rá en casa de
Ramos-Ízquierdo
perlas
y de otras
tantas para

140

La galería del
Regio Alcazar en
una espléndida
mañana de "Ca-
pita Pública." Los
muros se hallan
cubiertos por tapi-
ces. A ambos la-
dos, a lo largo de
la galería, se esta-
ciona el público
invitado, que es
contenido y vigi-
lado por guardias
Alabarderos, de
gran gala.

Desfile, (rápido
o detallado, se-
gun convenga),
de la Regia Com-
itiva: primero
los oficiales, luego
las clases de

sin gastos.

Muchas
impresiones de
conversacio-
nes, comien-
zan a verse,
lejos, los sonos
de una
"Marcha,"
que se van
acercando.

111) Etiqueta; des-
pués los Prelados
y las personas rea-
les; ~~se~~ continua-
rivi, las damas
de la Reina y las
grandes de España,
y cerrando la
cortina, la Ban-
da de Alabarde-
ros, dirigida por
Diez Casas. La
Infanta, en su
puerto, desfila
vistiblemente
satisfecha.

La cortina en-
tra en la Tapalla
Real; y las per-
sonas reales van
a ocupar sus puer-
tos a la derecha.

Marcha
militar
de la
Ópera
JONES, del
maestro
Petrella.

112) del presbiterio:

- los Reyes bajo el
- sel y, a continuación,
- la Reina Doña Ciri-
- tiana y los Infantes.
En sus puestos de-
- signados, dos de-
- más concurrentes.

Y en un ahora la
tribuna donde se
halla la "Capella-
Música": cantores
y profesores de or-
questa, dirigidos
por el viejo maestro
Zubizarre. Entre
los profesores figura,
como violinista, Sa-
gueto Ruiz; pero en
ningún lugar no está
aquí.

A los 3 oves
de la
Marcha
de Petrella
Sint Tugan
los de la
"Marcha
Real" por la
Orquesta de
la Real Capella

Música
religiosa
de la "Capi-
lla-Música".
Se supone
que se ve
el arto-
mando el
acto reli-
gioso.

113) Cuando la fun-
ción termina,
Pagueto se aproxi-
ma al maestro
Zubiarrre y le
pregunta si ha
quedado satis-
fecho por su la-
bor. Otros profe-
sores felicitan
al chico dándole
de la mano y
en palmas en el
hombro.

En el cuarto de
muñecas del taller
de las Sr^{as} de Ramos
y Zubiarrre, se halla
Araceli, vistiendo su
traje blanco de no-
via. A su lado, con-

Pagueto: ¿Qué
tal se le ha pare-
cido, maestro?
Algo nervioso
-llo.

Zubiarrre: Bien
bien... Pero tie-
nes que posees
un sentido
más acabado
de lo que es un
coyunto.

Pagueto: ¿He de
ser menos per-
sonal?

Zubiarrre:
Menos indi-
vidualista.

Araceli: Vaya
una novia
guapa!

Araceli: No
me diga cu-
ántas cosas
maria,
que me im-
pensiono.

xxx
en la plaza de
Alonso Martínez,

114) Tumpdán dola,
María Cuevas.
Son oficiales, arro-
dilladas, arreglan
permaneros de la
falda. Araceli es-
ta ~~guapísima~~ ~~guapísima~~. Su
belleza morena
entranta en la al-
tura de su vestido.

Mientras que las
oficiales trabajan,
María Cuevas y
Araceli hablan.
La futura novia
se mira y remira
ante el espejo...
y no parece en-
contrarse mal.

El Paseo de coches
del Retiro en una

Cuevas: Cuando
te vea Su Alte-
za!...

Araceli: ¿Lo vas
a darle las gracias?

Cuevas: Obede-
-ciéndola. Di-
ce la Señora
que, desde pri-
mero de mes,
te vas a casa
de tu madre

Araceli: Lo que
ella diga.

Cuevas: No está
bien que el Torero
~~lo~~ ^{lo} se te ~~entra~~ ^{entra} en el
Palacio a to-
das horas... ni
ella puede im-
pedirte que te
veas

Araceli: Pero
un día tiene
que recibirlo
Su Alteza. Puta
para chullos!

xxx, de quelle
de América,

115 Tarde de otoño.

Los coches, - con to-
dos, de caballos y au-
tomóviles, -
van descubiertos, y
sus ocupantes se sa-
ludan unos a otros.
Pasean ya llevando
la dirección por la
derecha; por lo cual
se cruzan los que
van en dirección de
la estatua del Ángel
caído y los que vuel-
ven hacia la puerta
de la calle de O'Donnell.

Un revuelo entre
los paseantes: ha
llegado la Infan-
ta Doña Isabel, y
se incorpora al
paseo guiando su
charrette, tirada
por los nuevos caba-
llos de la Argenti-
na. A su lado,
señores y señoras

Ruido de
caballos al
trote o al
paso; y al-
gunos ~~char-~~
cargados
de látigos
y gritos sueltos
de los coche-
ros.

Voces sueltas:
¡La Infanta!
¡En la Infanta!

Inf: ¡Fu no te
preocupes, ce-
ferino, estos
caballos ar-
gentinos son
nobles y dóci-
les
ceferino: Pero

V. 16) persona de con-
fianza, va Cefe-
rino, el cochero.

El paseo constituye
un completo homa-
je para Su Alte-
za. Ella correspon-
de saludando en
la puerta a las ames-
tras de afecto y
respeto que reci-
be.

—
Todavía en el
traje en que ha con-
currido al Retiro,
recibe a una Isabel,
en la galería de su
Palacio, la visita
de "Palomares" a
quien acompañan
Araesi y su madre.

La muestra de con-
currencia en el
Retiro en estas
tarde de oto-
ño.

—
Inf: Cuántos
amigos y qué
carinosos! No
es posible que
que digan.
Ceferino: Deje
Vuestra Alteza
que digan.

Inf: No! La
monarquía
no puede por-
tar partida-
rios, y hay que
mantener el
contacto con el
pueblo.

—
Inf: Buena
fuera por sus
letras de me-
jico. ¿Has de-
jado bien pre-
to el pabellón?

Manolo: Se hi-
zo lo que se pudo
Inf: Pues, a
ver cómo lo

Su Alteza, acortim-
brada a beber, pero tambien a man-
dar, es un poco ca-
samentera. Y ya
tiene sus planes
a base del can-
cio de Azaeli.
Por eso...

... en cuanto ve,
al otro extremo de
la galeria, a Maria
breves se dirige
a ella remelta-
mente. Los no-
vios, y la madre
de ella, no dicen
"esta boca es mia".

dejar ahora!
¿cuando va a ser
la boda?

Azaeli: dice
Manolo que
allí para la Pri-
mavera, si a
Su Alteza le pa-
rece.

Fuf: ¿y porqué
no en el Furiel-
no?

Manolo: ¿esta
ya tan cerca!

Fuf: Pero no te
vas a casar
cuando empie-
ce la Temporada
Taurina...

Manolo: ¡ha
Señora man-
da!

Fuf: mira,
Maria: estos
elicos ^{se empiezan}
~~se~~ casarse
muy pronto.
Que Azaeli
vaya a su
nueva casa
y que venga a
ella elica se-
gunda, que

cuando va a re-
tirarse Maria
Cuevas, dice Ma-
bel la recibe
para darme un
encargo.

En su gabinete
de costumbre, la
Infanta recibe al
Director de la Ep-
oca y, sin testigos,
mantiene con
el interesado
charla. Durante
ella Su Alteza
se levanta y
busca en su es-
critorio una
porción de re-
trato que entrega
al Marqués de
Valdeiglesias.
Este toma los

reos y recomiendan
los casos.

Inf: Ah! Llame
por teléfono a la
Epoca para que
eligan al Mar-
qués de Valde-
iglesias que me
trame de ^{los} ~~los~~
~~pero~~ con mu-
cho gusto.

Inf: Compren-
do, Marqués,
el deseo de los
Amigos del Arte
y me honra
mucho su Pre-
sidencia. Pero
inicial cree que
yo estoy para re-
tratar.

Valdeiglesias.

La Sociedad ha
encargado ya
el retrato a Don
Joquin Sorolla,
y este ^{le} ha acep-
tado ^{el encargo} con interés.
Inf: a Juan

119 Retratos y se
levanta con
ánimo de reti-
rarse



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Pero la Infanta,
entonces, le retie-
ne. Ella está preo-
cupada en la si-
tuación política
de España, y le
gusta saber la
opinión de los
amigos leales.

El marqués de
Valdeigleñas es el
confidente ideal.

Prende negarse
ya a ser retrate-
do por tan gran
maestro. Tome
todos estos retra-
tos y, cuando
quiera Sorolla,
puedo ir a su
estudio.

Valdeigleñas. Yo
se los llevaré, y
él, seguramente,
vendrá a ver,
a Yvonne Alaga

Yvonne. Pero, no se
vaya, Valdeigle-
ñas, se lo ruego.
Quiero que sea
united sincero
conmigo. Estoy
preocupada por
la situación
política; Har-
ta sus correla-
cionados le
dan disgustos
a mi señor!
Valdeigleñas,
conservadores.

120) Mientras
que habla, saca
un manojito
de oclavellas, y,
como siempre,
apunta en ellas
en lápiz. Tie-
go guarda los
apuntar en el
bolitito porte-
rín de su cha-
quet.

—
Por la calle de la
Princesa caminan,
cabezas y cabiz-
bajos, Araceli y
Manolo. ^{Por los} ~~los~~
^{callan.} ~~se hablan~~ Man-
do llegan al por-
tal de la casa
de la madre de
ella, quedan un
momento parados.
Y entonces hablan.
El diálogo es cor-

Zuf: Sí, Manolo.
Asesinado ta-
malejas, es nece-
sario que los fo-
bervantes se
agrupen ~~en~~ ^{al} ~~el~~ ^{el} ~~el~~
del del ^{del} ~~del~~ ^{del} ~~del~~
Valdeiglesias: Ta-
ve y Martha Al-
ga la campaña
contra Manolo.
Zuf: Pero talo,
¿por qué no se
sacrifica?
Valdeiglesias
¿no puede ser
el hombre.

Manolo: Tam-
bien es supe-
rio el de era
fuera de ella.
¿Que se case
ella, que lo
dicen todo a
pedir de boca.
Araceli: Colla,
Manolo. Y va-
mos a dejarlo.
a tu prefieres
retirarlo to-
do? Pues, lo

121 / Tado con una retroramus. / Pe-
amarga frase
de ella. Araceli
desaparece rápi-
damente por
el portal y to-
ma escaleras
arriba

En la casa
suculenta, pero
muy limpia, de
Araceli y de su
madre, entra
la muchacha
angustiada y
cae llorando
~~de amor~~ sobre
su cama.

El interior del
circo de Price en
Tarde de Torrier-
to. Sobre la embo-
cadura del esce-
nario campea el
leudo del Gigante
de Bellas Artes, or-
ganizador de los
torneos. Ha

rogo al servicio
de Su Alteza no
vuelvo.

Manolo = ¿ues
no vuelvas.
¿Crees tú que va
a importarme?
Araceli = ¡Dios
te perdame!

Araceli = ¡Ay,
madre, qué
desgraciada
soy!

Pronto
final del
último
tempo de
Seherazade.

12² Orquesta Filas-
fónica, dirigida
por el maestro Perez
Laras, toca en el
escenario el frag-
mento final de
la ~~Sinfonía~~ ^{XXX}
de ~~Rimsky~~ Rimsky
Korsakov.
El público, que
llena todas las
localidades, aplau-
de a la Orquesta
y a su director.
En el palco grande
que da frente al
escenario, la In-
fantía aplaude
también. A su
derecha tiene al
maestro Don Cui-
lin Serrano.

En el maestro
Serrano se reti-
ra la Infanta
al ante-palco
grande de fricc.
En el entabla
conversación.

Grandes
aplausos.

Inf., Que
aciertos han
sido en con-
ciertos, Serrano!
Serrano = Esta
conociendo
muchas obras
famosas ya
en el mundo.

Inf = Culwobue-
na, maestro.
Únicamente no
perdono a Perez
Laras que no he-
ga dado a la
Infanta Ruy un
puerto Ruy
Orquesta.

XXX
Scheherazade

123 El maestro se-
rrano, bondado-
samente, defien-
de ante Su Alteza
a Pérez Torres.

Entra en el An-
tepoles ~~de~~ Mar-
quis de Valdeigle-
sias, Impresor-
ma ~~de~~ a enfónico,
de ~~impresor~~ ^{interesada} ~~de~~ ^{de}
lo de Rimsky Kor-
sakow.

Pero pronto cambia
de tema; también
le interesa el rela-
to de su Atteya por
Joopu Sorollar.

Serrano: No
habia ^{situ} ~~para~~ ^{para} el.

Inf - Sì. Però su
madre lo ne-
cessita.

Serrano = 7000
llegará, pero -

Valeisgerias.

Después de sa-
ludar a ~~Vd~~
Sebe, maestro.
y vamos a ~~la~~
a ~~una~~
~~misma~~
a el capicchio
español. Yo lo
conozco en París,

dirigido per
il proprio Rivista
Letter. e travo-
diario!

Jerrano = El
vieques que
viene va al
topichus grande

Val dei Glenias.
a tre corollas e 7
ver a 10. All'eg-
gera posse' dula
il m. per de ho-
ra e di o' pela
bortaba

La Infanta se
pone de pie. Tam-
bién se pone, in-
feradamente, se-
ría. Valdeiglesias
se retira.

El retrato de la
Infanta Doña Ma-
del, pintado por
Sorolla. Está co-
lo ^{en un caballete} cado en una de
las salas de la So-
ciedad de Amigos
del Arte. Bajo él,
trén en planta.
Una buena ilumini-
nación enfoca el retrato.

Valdeiglesias.

¿Qué retrato ha
hecho?
Infanta ha visto
mucho?

Valdeiglesias: Yo,
no; pero me dice
Herrera que es
extraordinario.

Infanta: No me
fio. Por un
genio que Soto.
Ella sea...
Yré a encor-
tar el retrato
el jueves.

125 La Infanta Be-
ga en la Sala de Ber-
trán de his y es re-
cibida por varios
caballeros de la Junta
Directiva de la
Sociedad. En el
vestíbulo, antes de
entrar en la Sala,
es saludada su
Alteza por los Direc-
tivos. Ante ellos fi-
gura el Marqués de
Valdeiglorias.

Señora Isabel pasa
a la Sala donde es-
pera el retrato, per-
fectamente ilumi-
nado. Su Alteza se
queda parada frente
al cuadro ~~sin~~ sin
permanecer. Luego

Infanta - ¿Qué
puntuales so-
naron! Que en-
cuenta la pun-
tualidad. ¿No
ha venido So-
rolla?

Valdeiglorias.

Está enfermo.
Pregunta a su Alteza que le
dispense por
su ausencia.

Excmo. Sr.
absoluto.

xxx
preñador por el
obispo de Gua-
dadalupe-Alcala
H. Melo.

126] Se pone la tel-
ta. Después da
un paso hacia
atrás y sigue em-
plumando el re-
trato.

Al fin, con una
amplia sonrisa,
se dirige a man-
do de rodear.

Y aunque Valdei-
glorias procura
llevar agua al
río...

... la Infanta no
renuncia a su sin-
ceridad caracte-
rística.

Ya otra vez en el ves-
tíbulo, la Señora es
despedida por los di-
rectivos. Antes de acer-
ca ella a besar el

Inf: cómo es-
toy de horroro-
sa! Yo sabía
que era fea,
pero no tanto!
Valdeiglorias.

Sin embargo:
-pictóricamente-

Inf: Pictórica-
mente es la
improvisación
de un genio.

Inf: Señor
Díaz: el
jueves espero
a almorzar
a Quarta
Emancipación.

127) Anillo panto-
fal del Señor Oñes.
po. Luego cam-
bia breves frases
en el portado
del coche de Su Al-
teza desaparece
por Recoleto, ca-
mino de la Pla-
za de Colón

En la galería del
Palacio de Quinta-
ria. Aparece, en
sencillo traje de
calle y velo ne-
gro, a un lado con
Manolo a noti-
ficar a la Infan-
ta su próximo
casamiento. Dñe
Isabel está en me-
dia meva y en
otra muchacha, pe-
ro la nueva donce-
lla, sustituta de
Araucario.

Oñes: ¡Ay, Señora!
Yo no tengo co-
timbre de comer
en Reyes ni en
Jueves.

Luf: ¡Toma! ¡Ni
yo en Santos!

Luf: ¡Fodo de-
ja! ¿lo veis?

Manolo: A mí
siempre me ha re-
comido la ~~amiga~~
paciencia. Nos
casaremos, si a
la Señora le
parece bien,
en enero próxi-
mo.

Luf: ¡Muy
bien! ¿Nee-
sitas algo?

Manolo: Yo solo
necesito la segu-
ridad de su sa-
tisfacción.

128) La Infanta
se envuelve sobre a
Araceli y le presen-
ta a su sustituta.
Araceli abraza a
Ana. Manolo
va a hacer lo
mismo; pero
Araceli no le
deja.

Miró su Palacio,
en la calle de
Quintana, una Ga-
bel examina un
nuevo automóvil
que ha adquirido.
Es un coche alto
y descubierto. (Creo
que era un Schwei-
der). Su ~~Año~~ Alteza
y la señora de
Betrán de Lir, que
la acompaña, se

Inf e Agnès traves a
Ana. Muy difícil
o sustituirte, pe-
ro lo hace a las
mil maravillas.
Araceli Anita per-
mitirá Vuestro
Alteza que vaya
a su boda.
Inf e (riendo) de-
pende de los to-
dos que va-
yan.

129) arrodillan en
amplios guarda-
follor y cubren sus
cabezas en trapi-
dos velos.

La Infanta y su
acompañante su-
ben al coche y se
acomodan en él.
Su Alteza ~~la~~ ^{habla} al
lacayo.

Rápidos momentos
de la estancia de
Dña Isabel en Se-
govia: en la Fuen-
tista, ante el Al-
cázar, ante el Aene-
ducto. En las fuentes,
como en todos lados,
curiosidad y cariño.

Delante del Aene-
ducto la Infanta es
despedida por las

Infanta - Va-
mos a Segovia,
despacio, co-
mo a mi me-
jor.

Inf: Tome,
señor Alcalde:
para sus po-
bres

130) Antomielados. La
Señora entrega al
Alcalde ~~un papel~~
~~una carta~~ de un
sobre. -

Al regresar, a ma-
drid, en la carre-
tera, el auto de la
Infanta para junto
a una pobre mujer
^{con dificultad}
que camina en la
misma dirección
llevando un niño
pequeño en brazos.
El coche de Su Alte-
za se detiene.

El lacayo baja del
coche y habla con la
mujer. La infeliz ve,
derrotada, en el hijo
enfermo en brazos.
La expresión de su
rostro es indefinible
cuando la invitan a
subir al auto.

Principio de
un auto,
de ^{aprox. 1913}
Ejército, en
marcha.

Lacayo: ¿Adin-
de lleva ese
niño?

Mujer: Al Hos-
pital. Está muy
enfermo.

Lacayo: Suba
a este coche.
La Señora se
lleva.
Mujer: ¿A mí?

131/ En el interior
del coche, la
mujer va senta-
da a la izq. de
la Infanta. La
Gta de B. de ~~Los~~ ^{Ris},
enfrente. A la
mujer y al niño
les colocan un
velo para prote-
gerlos contra el
polvo del camino.

Ante el Hospital
Real, el conductor y
el sacap de S. Al.
Teja ayudan a la
mujer a descender
del coche. Dña Isa-
bel, al despedirse,
le entrega un dona-
tivo.

Sobre la mesa de
despacho de Dña
Isabel clasifican
los Gtos de B. de Ris

Juanita: Esta se-
ñora es la In-
fanta Dña Isa-
bel: la tía del
Rey, ¿lo entiendes?
Mujer: ¡Benditas
sean las personas
que se apiadan
de los pobres!
Juanita: No ha-
ble, que puede
verificarle el
polvo.

Inf: Recor a la
Virgen de la
Paloma para
que el niño
cure.
Mujer. fra-
cias, Señora.

Juanita: Instan-
cias, memoria-
les, solicitudes;
¡Todo es poco!

132 / y don Alonso Coe-
llo, ayudados por
María Cuevas, todo
género de cartas
y papeles.

La Señora de B de
his. cose un gran pa-
quete de cartas, ata-
do en cintos, y se
lo entrega a María
Cuevas.

Juanita entrega a
~~señor~~
don Alonso un tar-
jetón que lee pri-
mero el Sr. Coello,
entregándole lue-
go a María Cue-
vas.

Coello: - Y. por
si faltaba
algo, la ofici-
na del Rey en
favor de los
prisioneros de
guerra.

Juanita: - (A
María Cuevas)

Todo esto es pa-
ra Palacio, gran
obra la del Rey!

Coello: - Pero no
basta. Aquí no
se lo agradecen.
La Señora está
preocupada.

Juanita: - ¡Mire!
Esta es la invi-
tación que he
hecho mandando
para su boda
con Ataceli. No
me digan nade
después no es en
la tarde Torero.

El Tarjetón, en
la mano de don
Alonso. Dice así:
Manuel Pelomar,
"Pelomares" tiene
la satisfacción de
invitar a sus ami-
gos al acto de su
casamiento en
la Sta. Araceli
Medina Tome-
lino, en la Iglesia
de N.º Sr. del Buen
Suceso, a las doce
de la mañana
y, después, al afa-
je que se servirá
en los jardines de
los Pinos de la
Villa."

En el interior de la
casa de Araceli,
ella y su madre
se afanan en co-
zer y van colocan-
do en una cómoda

lo ello: como
dicen ellos, es
toda una
faena.
travesas: pero
se casa por
fin; fue go-
-todo me-
-lo tenía.

trio de sus
pinos: los de
la madre,
los de, etc.
enfrenta; los
de Araceli

de inquieto,
de alegria

Inf: mañana,
 San Ildefonso.
 ¡gran ~~para~~ ^{para} para
 esta fauntia! :
 La majestad el
 Rey, el Príncipe
 Te, ~~Alí~~, Alí.
 ¡Vae ano más
 dando gracias
 a Dios! ¡Ay
 esto caído
 pero entente.

Serrano = Por
fin logré que
tra Alatorre su
propósito. Pa-
guito Ruiz en
la opposite del
Real.
Tuf =; Buen tra-
bajo nos costó con-
vencer a Arana!

135. Todavía inter-
be: unos 16 años.

Los profesores de sa-
ludan en camino;
y el maestro Fran-
cés, que es el con-
certino de la
Orquesta, le colo-
ca a su izquierda
el chico está nerv-
ioso, pero sus com-
pañeros le animan.

Mientras que se
acomodan en sus
asientos, hablan y
miran hacia el
palco rojo.

Francés. Tú
aquí a mi iz-
quierda: no es
tu sitio todavía;
pero quiero te-
nerle cerca.
Un profesor: ¿qué?
¿Hay nervios?
Papiño. - Nunca
he estado tan
nervioso como
hoy. Es mucho
Teatro éste!

Francés: Ya está
ahí la Infanta.
Hay luz en el an-
tepalco.

Papiño - Jamás
pagaré todo
lo que ha he-
cho por mí.
Por ella quisie-
ra no quedar
mal. Bueno: ¿
por mí, mamá,
- tú -

136) llega a su lu-
gar el director (Villa
o Saco del Valle) y
da unos golpes en
su aulil para que
los profesores se dis-
pongan a empezar.

Se oye reír en la
sala, se enciende la
luz de la batería y
asciende el Telón.
La orquesta comien-
za a tocar. Mientras
tanto, la Jufante
y sus acompañantes
ocupan sus puestos
en el palco.

Se supone que ha
terminado el pri-
mer cuadro. Ahora
desciende la corti-
na, y el director
de orquesta ataca
el intermedio. Des-
de su palco la Ju-
fante sonríe y ani-
ma al debutante
Pagueto.

Pagueto. (En voz
baja a Francisco)
Bueno: y tam-
bién por el
director.

Francisco
acordes de
una ópera
italiana,
interpretados
por una or-
questa.

Final en la
orquesta del
primer cua-
dro.

Aplausos.
Y comienza
en la orquesta
del inter-
medio

137 El violinista
sebrantante pone to-
da su alma en to-
car con acierto su
parte. Sus miradas
se reparten entre el
papel que tiene en
su atril, la flauta,
que le mira aten-
tamente, y el direc-
tor, que está pen-
diente de él tam-
bien. Francés, se-
guro de sí mismo,
le mira de cuan-
do en cuando.

El intermedio
tiene un momen-
to lucido para
un solo de violin.
Francés indica
a Paquito que lo
inicie el solo.
Así lo hace el
chico, puerosa-
mente.

Cuando termina
el intermedio, (que
muy pronto se ha

figura el
intermedio
de la ópera

Infante: (Por
voz baja, a
Serrano) Para
ser el primer
día, se de-
fiende bien.
Serrano pero
es un manijo
de nervios.

Frozo del
solo de
violin.

138) oído a trozos,
al público aplau-
de. Papirito se an-
juga el sudor y
mira curioso a
la Infanta des-
cansando su aproba-
ción. La Señora
se ha quedado
dormida. Pero
Francisco y los
demás profesores,
dándose cuenta
de lo que ocurre,
aplauden.

La Señora de
B. de L. se dis-
cretamente en el
hombro a Su Alte-
za, y ésta, como
si nadie la hubie-
ra visto, comenta,
elogia y aplaude
en la pieza princi-
pal del piso que
ocupan Araceli y
su madre, ~~apare-~~
se la-

la plausos.

y nuevos
aplausos.

Inf: Vale mucho
este chico. Por
algo tenía yo
tanto interés
en enseñarle.
(Aplau de tam-
bién). Pero
que estoy fati-
gada por el
trabajo del día.

Araceli: Todo
llega, madre,
puedes a
estas horas se-
rte toda me

139 ^{ella} el traje blan-
co de novia, coloca-
do en un maniquí,
en la cómoda y otros
muebles, e incluso
en el suelo, ~~el~~
toda clase de rega-
los. Ataceli, con-
tenta y feliz, se
abroza a su ma-
dre.

Buena-la campan-
ailla de la bra-
ilera. La madre
acude a abrir.

Ataceli entra en
un cuarto inte-
rior.

La puerta se abre;
y en su marco apa-
rece un grupo com-
puesto por: una mu-
jer, decentemente ves-
tida, que lleva en
brazos un niño pe-
queño; otros niños de
unos tres años, y

Señora respe-
table.

Madre: Des-
pués del casu-
miento, tener
que ir a salu-
dar a Su Al-
teza.

Ataceli: ¿Pues
no ~~se~~ faltaba
más! Cuando
es bueno.

Sonido de un
campanillo.

Madre: Un
regalo más.
¡El mejor día
es la víspera!

Carmen: La
Señora Ata-
celi Medina
¿formellor,
¿vive aquí por
un casual?
Madre: Si,
Señora. Pasen
un color. Esté
unite' hablando.

140) Los niños, ma-
yoritariamente de cinco y
seis años aproximamente.

Carmen y sus hijos
no se movían de al-
de cian. La madre
de Araceli, llama a
su hija, y ésta no tar-
da en salir.

Sin avanzar un solo
paso, Carmen afronta
el diálogo con Arace-
li. Los niños, que
no se separan de
su madre. Araceli,
desde el primer mo-
mento, se inquieta.

de con su
madre.

Carmen: Yo
quiero ha-
blar con ella
personalmente.
Madre: Pero
no falta-
ta más.
Araceli!
Aquí una
joven, que
quiere ha-
blar contigo.
Pero, ¿por
qué color...

Carmen:
¿Aquel vestido
de novia es
para su hija?
Araceli: Pa-
ra mí es.
Me casaré ma-
ñana, y ya
lo tengo pre-
parado.
Carmen: ¿Se
casará usted
mañana? XXX
Araceli: Pa-
sa algo?

XXX
Seguramente?

141 / Carmen en-
tra a Araceli
un retrato que sa-
ca del bolso. Ara-
celi con 3 e deman-
da al retrato. Car-
men dice, sefusa
de su triunfo.

Cari balbuciendo,
Araceli pronuncia
el nombre de su
novio. Con ener-
gia, Carmen acen-
sa al hombre
que la ha enga-
ñado.

La madre de Araceli
no se resigna a
darse por vencida.
Entonces, Carmen
arroja a su hi-
jo al interior
de la habitación
dispuesta a dar la
batalla. La pres-
ta ha quedado
en esta.

Carmen: Pasa
que deseo traer a
united como re-
galo una foto-
grafia inocente,
doble grupo euden-
de estamus una
mima, su padre,
y su madre, que
es una bendito-
ra.

Araceli: ¿Ma-
nido?

Carmen: Ma-
nuel Palomas,
alias Paloma-
res, maraador
de Toros y pi-
mer sinvergüen-
za de España.

Madre: ¿Puto no
es posible!
Carmen: ¿Te
no tiene no es
posible? ¿Adem-
tro todos! Me-
llamo Carmen
agütera y he-

142 Carmen amen-
naza y logra que
Arauceli rompa a
llorar. La ma-
dre, más terne,
no se da por ven-
cida. Los niños
se han repartido
por la habitación
mirando los ca-
chivaches que hay
por el suelo.

Carmen coje un
cacharro y se lo en-
rega a su hijo... con
la protesta muda de

Tanido en Mans-
to este mate-
jimpollos. Y si-
mañana, en la
Feria del Buen
Bicero, tanto
usted casarse
con él, haciendo
me desgracia
ja dada la vida,
¡será magnifico!
to el escándalo
que armen-
go y, mis ni-
ños!

Mañe: ¿Todo
esto, ¿por qué
no se lo dice
usted a él?

Carmen: Porque
me basta en
que lo sepan
ustedes y se
atenpan a las
consecuencias.

Arauceli: ¡Vaya-
se, solo sufi-
ro,

Carmen: Me
voy. Claro pa-
ra mí voy! Anda,
niño, llévate
uno de estos

143. Aceli y de su madre. El grupo sale al descaminto de la escalera.

Quando vão à mar-
chor, Carmen, - ye -
malando - la guer-
ta - se envolve a
su' hijo. A madre
de Araceli, indig-
nada, cierra la
puerta tras el gru-
po.

7 al queda-se sola
em ses hyos, eula
de calera, l'atamen
douve à l'lorar tam
bien.

juguetos; que
le quitaban un-
cho a papá!
Araceli: Por
compañer - -
Carmen a Papá
- luego es tarde
Hasta mañana
ya lo saben
a las ^{veinte y cinco} doce
- o sea lo que qu-
ien mandas.

Tamém, hojós!
Carmen: Anda,
maulin! das
las gracias a
estas ~~señoras~~^{damas}
que han sido
tan amables.
Madre: Señora
... Yayax
ya: Tenga un
poco de fealdad
si quiera!

Commen: ~~Pi-~~
; Piedad! Pie-
dad! Pero,
¿es que la ha
tenido, ese
charran con
migo?

144) ^{su} ~~hija~~ alebrea, tra-
celi flora, caída de
brazos sobre su ca-
ma.

El ateo de la Iglesia
del Buen Suceso, fin-
tornea concurranza,
invitada a la boda
de Araceli y Manu-
el. De casa, de la In-
fanta Juan María
Cuevas, Anita, Lefe-
riano, el lacayo de
Su Alteza y otros
servidores de la In-
fanta. En la con-
curranza abundan
los toreros y los
toreros; entre ellos,
"fusarapo" y Pepe
Martín. De ellos,
varias chicas, que
pueden ser condis-
tillas y señoras de
la clase media

En la calle de la Prin-
cesa vemos la mur-
ga compuesta por una

longoja de
Araceli.

Lejano
sonido
de una
~~chota~~
murga,
que toca
en la ca-
lle de la
Princesa.

La música
de la
murga

145) No o cinco
musicos. Cerca
de ellos parece,
ojo avigor, Carmen,
en compañía de
sus cuatro hijos.

Llega Manuelo
Salomas, enfónico
y pintorero, vis-
tiendo un Terano
ajustado, que
cubrenna, con el
se presenta Bon-
fita, decidido a
ser el padrino.

El grupo de servi-
dors de la Infante
se mantiene un
poco apartado, Ma-
ria Cuevas anima
a Anita a que
salude a Salomas

Pero es Manuelo
el que viene a sa-
ludar a los de la
sa de su Alteza.

Buena
mañ
fuerle.

Manolo: (A
los amigos)
Araceli viene
enseguida.
Vais a ver
qué novia
más bonita
tengo.

¿Qué
sonando
lo nuevo,

Manolo:
Araceli viene
enseguida.
¿La han visto
nuevos ya?

146) y se lleva a Anita para que sus compañeros la conozcan.

Sin embargo, Manolo no hace más que consultar su reloj. Se encuentra a un señor apartado y le ~~habla~~ ^{habla} magistralmente. Luego va en busca de sus amigos.

En el grupo de los servidores de Su Alteza comienza a haber también preocupación. Miran los relojes y no se co-

~~Crevas~~ Crevas = No. Hemos querido dejar solos a madre e hija. Mire, Manolo: esto es Anita, la nueva duquesa de Su Alteza. Manolo: ¡ole! ¡ha voy a presentar a los amigos.

Manolo = (A un señor) ha no, via viene en seguida. No se preocupa? Señor = ¿Yo?; A mi me tiene sin cuidado la novia! Manolo = Usted perdame.

Crevas = ¿Se habrá puesto enferma? Es una chica tan nerviosa! Leferino = Les

147 Aplícan la tar-
danza de la no-
via, refiéranse
se va a la ca-
lle de la Prínce-
sa rápidamente.

De la Iglesia sa-
le un monaqui-
llo, que pregunta
por Manuel. Ya
el se dirige di-
rectamente. En
Manuel comienza
ya a haber una
evidente preocu-
pación. El mo-
naquillo vuelve
a la Iglesia

Manolo vuelve
a acercarse a

parece que me
llegue en un
salto a su casa
para ver qué
ocurre?
Manolo: Dígale
que aligere; que
siempre vola-
do.

Monaguillo.
(A un Torcillo)
¿El novio? ¿Es
usted el novio?
Torcillo: Aquel
joven.

Monaguillo: (A
Manolo) Que
dica el Señor
cura que les
está aguardan-
do.

Manolo: Dile
que no ha veni-
do la novia.
; Pero que viene
enseguida!

Manolo: ¿No
les parece que

148) Maria Cue-
vas y sus compa-
ñeros, luego que
pasean libre, inquieto.

En la calle de la
Princesa, Carmen
y sus hijos siguen
paseando libre, pro-
curando no ser
vistos todavía.

Ella parece satis-
fecha. Se oculta
detrás de la mur-
ga, que ha vuelto
a tocar.

Vuelve, a toda
prisa, Ceferino.
Se dirige al grupo
sup; pero Mauro-
ro, que le ve, se
incorpora al gru-
po. Así reciben
todos la noticia
de que la novia

~~ya~~ es am-
cho tardar?
Cuevas: Ya ha
ido Ceferino a
ver qué pasa.

Música
de la
Murga.

Ceferino: No
está en su ca-
sa.

Mauroro: ¿Viene
ya?

Ceferino: No
viene. El traje
de novia sigue
en el manifi.
Cuevas: ¿Y su
madre?
Ceferino. Su ma-

149) no acude a la
Iglesia. Todos, ca-
da uno en su si-
tuación, reciben
la nueva con
astupor.

Pero cuando se
indigna, queriendo
aparentar sereni-
dad. Ya consegu-
da a sus amigos,
a quienes comu-
nica el arrepen-
timiento de la
novia, con ter-
minación general.
Mariano nuevas se-
rá, premurosa.

bre no sabe
adonde fue.
Manolo: ¿en-
tonces?; ¿dijo
ya!
Cefirino: ¿que
se ha arrepen-
tido, Manolo.
¿que no se
vaya!; Oh!...
Todos: ¿Oh!...
Manolo: ¿Real-
mente sea! ha
cruza la lengua
por fiarme de
las mujeres.
Señores! ha
novia se ha
arrepentido y
no viene.
Susarepo: ¿lo-
mo?
Manolo: ¿que
me han echao
ante todo al
corral; Hal-
lita sea!
Cuevas. (Para
sí) Voy a ver
a Su Alteza.

150) Pero Manuelo
reacciona. Da
aviso de la sus-
pensión al Seño-
rura y, dirigién-
dose a todo el
grupo de sus
amigos, los in-
vita al apase
de los Viveros.

Pepe Martín, el
torrillo de su
machilla, le ~~da~~
~~descomulgada~~
~~una puñalada~~
con su risita.
Manuelo decide
ir en busca de
Araceli; y, muy
gallardamente,
va a salir a
la calle de la
Primera.

Pero allí, en la
calle, se encuentra,

Manuelo: ~~Pepe~~
(A fusarapo) Ve
a avisar al
Señor cura.
(A todos) Pero
aquí no ha pa-
sado nada.
¡Nos vamos todos
a los Viveros!
Todos: ¡Ole!

Manuelo: ¡Mal
esta sea.
Pepe Martín:
(Con su risa ca-
racterística) y
la, niña, se
va a ir de to-
gitas? ¡Ole, ja!
Manuelo: Pero,
hombre!... Ahó-
ga misano vez
a buscarla...
¡A ver si cree
era aún que
se puede ver
de un hombre
cabal!
Carmen: ¡Un
hombre cabal?

151) Están Carmen
y los niños. Ella
se encara con "Pato-
mares", pero con
voz suficientemen-
te fuerte para
que la oigan todos
los circunstantes.
Manolo no sabe
qué hacer. Se da
cuenta del clavel
blanco que lleva en la
solapa; se lo
quita y lo arroja
al suelo con rebeldía.

Por último, pug-
na por abrirse pa-
so; pero en tonces
los niños se abra-
zan las piernas
y le tloran. El
comentario a todo
el episodio de poner
sentenciosamente,
"Susarapo."

En la galería del
Palacio de la ca-

; Vamos a dejarlos
¿Vn sin vergüen-
ga o un ca-
ualla? ¿Qué?
¿Te gusta más?
Manolo =; "Car-
men!
Carmen =; "No:
Carmen! Ha
madre de los
hijos. Busca
la gracia de pa-
ra verte tam-
bién de ella.

Manolo =; "Se-
jame parar!
Niña =; "Pepá!
Niño =; "Pepá!
Susarapo =; "Te
parece, Ma-
nolo, que
~~nos de ir a los~~
¿Vivem?"

Luf =; Has hecho
muy bien, hija
mía. Pero, ¿por
qué no así -

152 / He de Quintana
rita' Araeli, en
traje de calle, sen-
tada en una silla.
Detrás de ella, la
Infanta la aui-
ma y rousmela.
Delante Maria
Cuevas ha conta-
do lo ocurrido.

Rápido momento
en casa de Araeli.
Su madre, sus-
pirando, desprende
del maniquí el
traje de novia y
lo va guardando
en una caja de
modista.

En su despacho,
Dña Isabel Pro-
jea un album de
fotografías. Ha
acompañado la Srta
de B. de Rís.

-saste?

Araeli: No
podia hacer
otra cosa. Y
habia que dar
la una lec-
ción.

Cuevas: El que
me lo ha sido
maravilloso. Y,
sobre todo, el vi-
diendo en que
ha quedado.

Lufo: No se
marceia otra
cosa.

Suspiros,
ruidos y
graves, de
la madre
de Araeli.

Madre: Ay,
buenos...

Infanta y Mrs.
Tra Aetiza ha
comprobado en
sus viajes que
sus temores son
infundados.
Figase el en-
tusiasmo que
reflejan estas
fotos.

Y lentamente,
Su Alteza va
pasando las ho-
jas del album,
y contemplando
fotos que son re-
cuerdos de sus
viajes recientes.

En la Puerta del
Sol de Madrid. An-
te el Ministerio de
la Gobernación, (hoy
Dirección General de Se-
guridad), pasan
varios chiquitos
ocasionando la gran-
sa de la noche.
Varios focos ilu-

Inf = El Ferrol, la
Coruña, Santiago,
León, Granada,
Valencia, Bar-
celona. ^Y ~~Y~~ No
hay del viaje
a Sevilla
Guarita -; Qué
fervor el de los
sevillanos!
¡Aquí está!

Info = Es preciso
darse a conocer,
ponerse en
contacto cada
vez más ~~XX~~
que la garantía
Real Trabajo
por el bien
común. Pe-
ro... ^{de} en fo-
rúnculos!...

Vendedores - La
Torres y el He-
raldo en el
nuevo go-
bierno Na-
cional. ¡La
Torres y el
Heraldo en
el nuevo
gobierno
Nacional!

XXX
la la gente

154 mirando la plaza

Reproducción de
un periódico de
aquella fecha,
dando cuenta de
la constitución del
nuevo gobierno,
previendo por
don Antonio
Maura.

El periódico se
hallaba en manos
de la Srta Juana
Bertrán de Lis,
que lo lee a la
luz de una lám-
para, en el des-
pacho de su
Alteza. Enfrente
de ella, arde la
XXV
lámpara, esta la Ju-
punta.

La Señora se le-
vanta, impulsada
por su optimismo.

Yo de la Infan-
ta = Fede-
eres, Juana,
que hoy es
un día de los
más felices
de mi vida.
¡Se ha salvado
de España!

Juf: ¡Pues, no
se me han
saltado las
ligaduras,
de alegría,
Juana.
Juana. Es
mucho res-
ponsabi-
lidad para
Maura.
Juf: Pero lo
para muy
bien, ¡es un
gobierno de
hombres hu-
rados.

Juf: Foder te-
nemos una
obligación

xxxg

cuo uonada,

155 Piensa en la
grandeza de Es-
paña y en el
papel que a ca-
da cual coupe-
te para ayudar
al éxito de este
Gobierno Nacio-
nal.

La Srta de Bertrán
de Lís se ha pue-
sto También de
pie. Cree que la
Infanta va a sa-
lir de la estancia
y se aparta para
dejarle paso. Pe-
ro la infuñica
Señora la abra-
za.

Anteamente la
Puerta del Sol,
atravesada por
vendedores de pe-

que cumplían ^{que existía}
~~su~~ ^{los} ~~plazas~~
~~su~~ ^{su} ~~plazas~~
Majestad el
Rey!; Que aces-
to, el de mi
Sobrinus!

Guacuita = Es
una ocasión
excepcional
que se ofrece
al país.

Luf = Loano
nunca hay que
llegar a la
entrana del
pueblo. Este
año ~~vamos~~ ^{vamos} a
~~la~~ la Pradera
de San Ysidro!
Que abrazo, como
si, en esta abra-
zo, lo hiciera
a toda España.

Vendedores
; ABC, Yupar-
cial, Koboral,

956 bis

XXX

Otra vez el
despacho de su
Alteza. Solamen-
te está en ella
la Srta de B de Hs.
Ombros pasan
a la mañana
en galería

En la galería espe-
ran a la Infanta,
señoritos, la pin-
tados, señores
de su casa; y, entre
ellos, Araceli - otra
vez; y Anita. En
sus caras se re-
flejan el cariño y
la fraternidad.

Infanta: Ya es-
tán todos, Seño-
ra, en la gale-
ría. No saben
cómo expresar-
le su agradeci-
miento.
Infanta: Pero,
¿si soy yo la
agradecida!

Infanta: Ya se
lo he dicho a me-
ria trévas. No
quiero ver caras
tristes ni pre-
ocupadas. Este
año va a ser
providencial.
Que no me
falte nadie
en la Prade-
ra!
Araceli y yo
También.
Inf: Tú, la pime-
ra de todas.

156) río'dinos que
volean su me-
canica. Pero esta
vez la vocada
es Prensa de la
mañana.

X 84
Vista de Madrid,
todavía un poco
feyesca, desde
la Gradera de San
Isidro. En el "die
del Santo" la gra-
dera se ve abo-
ra en su variado
panorama. Hierve,
al sol de mayo, en
bullido y animo-
ción. Las gentes
deambulan entre
los puestos y se re-
parten por los espa-
cios libres. Varios
organillos cruzan
sus músicas ale-
gres.

llegan desde Ma-
drid lauder y si me
nes y algunos auhs.
Los compantes se

en la Jura del
nuevo Gobier-
no! Impar-
cial, liberal,
ABC...

Músicas de
los organillos.
Gritos sueltos.

Figura la
música
de los
organillos

057) aparecen de ellos
y pasean tam-
bién entre los pue-
tos, los barracones
de feria, los aque-
duchos, los colum-
pios y los "tío-vi-
vos".

Ha querido Dios
que, en este día
de San Ysidro,
de satisfacción ven-
cial y de júbilo
popular, sea la
"apertura de la
Pradera." A esta
llega el auto de
la Infanta Doña
Isabel, a quien
acompañan las
señoras de Ber-
trán de Lís.

La recibe
llega una charan-
ga, que toca, con
alegría, la "Mar-
cha de Infantes".

Musica.
Fullicio.
Boumas de
autos.

Inf: como
esta la Pra-
dera! Es
una bendi-
ción de Dios!

"Marcha
de Infantes"
en la Charan-
ga.
Applausos.

158) La gente se
da cuenta de la
presencia de la
augusta Señora,
a quien rodea
respetuosamente
y vitorea. 44

~~Reverencia~~
Verdadera se debie-
me ^{quite} ~~una~~ ~~batalla~~
cada uno ~~cuantos~~
en los que com-
pra baratijas.
Delante de uno,
de bisutería ba-
rata, compra un
collar y enta-
la conversación
con la Vendedora,
que le queda
muy agradecida.

Flores bellas:
- ¡Viva la In-
fanta!
- ¡Viva madre
protectora!
- ¡Viva la lla-
sta! -

Inf: ¿A cuánto
están esos co-
llares?

Vendedora: A
dos pesetas, por
ser para la
Señora.

Inf: Jesús,
¡maria! Por
rompí el año
pasado a seis
reales.

Vendedora:
Deme lo que
sea su voluntad.

Inf: Pues mi
voluntad es
darte tres pese-
tas... ¡por sim-
patía!

Vendedora: ¿Qué
Señora!

xxx

Vente Todo
día Isabel
ntra en la
esanta de
San Fielro,
de la que no
tarda en
salir.
uego, rees-
-miendo la

159

La chica que te-
gusta el puerro
señala entonces
a un bote que tie-
ne a mano y a un
azucarillo que hay
dentro de un botal
bastante sucio.

Prof: (A su
acompanhantes)
Os convido a
uma naran-
jada.

La del Puerto:-
¡Ay, Señora!
No tengo ma-
ranjas.

Inf - Es igual!
una timona-
da.

da.
ha del puerto =
Fampo es Tengo
limones.

Inf = Pres, a que
-tiues, mu-
chacha?

La del Puerto =
Este botijo, que
hace el agua
como la nie-
ve, y otros pa-
rales...

Lup = (Rápido)
; Dame el bolijo!

1607 Sin esperar a
que la muchacha
se lo dé, coje su
Alíza el botijo.
Se levanta el ve-
lo empujando cubría
su cara; y, em-
pujando el codo,
bebe a chorro el
agua del botijo,
como una con-
sumada maestra.

Cuando Termini-
na de beber, de-
vuelve con natu-
ralidad el boti-
jo a su propieta-
rio. Alrededor
suyo se ha forma-
do un grupo que
comenta con risas
la habilidad de la
Zufante bebiendo a
chorro.

Zuf: Ni vaso,
ni nada. Yo en
esto soy una es-
pecialidad.
(Bebe)

Zuf: Siempre
he dicho que,
como el agua
de Lozoya no
hay otra.
(A sus acun-
pantales) ¿Quie-
riere beber?
Lamiendo a
botijo

160 bis

sigue la Pe-
ñora su paseo.
En la Pradera, en
tierra, - hay grupos
de gentes meren-
dando. Vnos advier-
ten la presencia de St.
y ~~se~~ levantan; y
otros, no. -

Entre otros grupos
figura el formado
precisamente por
los servidores de la
Infante. fozoros,
se ponen en pie y
lo abandonan todo,
incorporándose a
la popular coniti-
va. Atraída va
entre Maná Cue-
vas y Anta.

Se oye, leja-
no, un
rincón
cualquiera,
interpretado
por la
Charanga

Inf = mira
muchos ami-
gos. Han ve-
nido por
elabame que-
to. ¡gracias
a todos!

Todos. - (Cada
uno a su ma-
do) Señora!

Fondo de
música de
la Charanga

1161 ~~Allega ahí~~
~~Sigue la~~
~~rastrera Isabel~~
~~ra su padre. Ahí~~
~~se~~ ~~Allega~~ ~~es~~ un
fijo al blanco.
Al muchacho,
encargado de él,
entrega unas
monedas; y
rechaza la es-
copeta que el chi-
co le ofrece.

Se aproxima
~~Allega~~ la Infanta
~~ante~~ una insta-
lación primitiva
de columpios vola-
dores. Alegres
parejas jóvenes
se divierten co-
lumpiándose. Por
los gestos de su Al-
teza se advierte
que, de buena gana,
también ella se
columpiaría; pero
no ~~se~~ ~~se~~ atreve

Jefe Autor
el fijo era
~~mi~~ fuerte.
Toma: te
pago seis
tiradas;
pero remun-
eración a la es-
copeta.

La Charanga,
colocada en
el centro de
la explanada
sustituye sus ant
~~los~~ ~~temores~~ ~~musicales~~
actuando el
"Paradoble
de la In-
fanta."
~~opredancia~~
~~gama~~ ~~las~~
jauas

Ab! ^{bi}
De un colum-
pio baja, de
frente, solo, Pa-
guito Ruiz el
violinista, que
se apresura a
saludar a Su
Alteza -

Ella le señala
al grupo de sus
bailarinas, que
vienen ~~to~~ de-
trás. Papito
para a saludar
a María tre-
vas y sus acum-
panantes.

Luf = (Sorprendi-
da y entusiasmada)
Pero, ¿es Pa-
quito! También
los astutas
quieren a San
Fidro.

Luf = ¡mira!
me he venido
en todo lo
de casa!

Papito = Voy
a saludar-
les.

162 Los grupos, en
torno a la Seño-
ra, van engrosando.
La Infanta, aparen-
tando no darse cuen-
ta de ello, sigue
andando. Llega
al fin frente a un
"fio Vivo," y se
detiene.

La S^{ta} Juana B. de
his, que conoce sus
antiguas aprensiones,
le advierte contra
el posible peligro de
subir al ~~al~~ "fio
Vivo." Y no se ha
equivocado; porque
a Su Alteza le está
batlando dentro el
demonio de dar una
vuelta a ~~la~~.

¿Que sonan
de la musi-
ca de la chan-
canga. La
mujer frente.
"Tuf"; ¿esto sí
que es lo
músico!

Juana B. ¿Cui-
dado, Señora!
Esto puede ser
peligroso.
"Tuf"; Pero, ¿no
te has dado
cuenta de que
hoy es un día
grande para
mí? ¿No ves
cómo me mi-
ran todos a
ver lo que
hago: - - -

¿Que sonan
de el pando.
(He)

163) ; miran inter-
dos por él, en
este momento, se
para el "Fio Vivo",
~~para~~ para que ba-
jen sus ocupantes
y suban otros que
esperaban!

- ~~Los~~ que suben
ocupan sus puestos,
pero, sin ponerse
de acuerdo, dejan
libres los caballi-
tos que han veni-
do a quedar lu-
prente de una Isa-
bel. Breve es la in-
decisión...

Porque le banta a
su Alteza "la voz"
de un espontáneo
para lanzarse al
"Fio Vivo" y subir,
no sin ciertas di-
ficultades, a uno
de los caballitos.

En los inmediatos

Ministerio
del
paradoble

Inf. (A Juanta)
¿Qué hacemos,
Juanta? (A los
cientos de ferro-
vas que mi-
ran) ¿me
atrevo o no,
me atrevo?

Una voz: ¡Atre-
vete, chata!
Inf. = Pues, va'
por mí, ¿no?
Juanta = (Para
sí), ¿qué ho-
rror!

(Siguen el
paradoble)

164) Suben enton-
ces, clericoidas,
las tñas de Ber-
trán de His. El
"Fio Vivo" comien-
za a moverse
lentamente.

Ante el público,
que ovaciona,
hay algunas
mujeres, que
agitaban sus pa-
ñuelos.

El "Fio Vivo" da
vueltas en di-
fereza. La de-
vez que aparece,
ante la gente, la
"Infanta Salu-
dando, se repre-
duce, como en una
oleada, la ova-
ción. (Lepre)

En una de las ouel-
tas, la Señora, res-
pondiendo a los

Una ovación
unánime
aroge el grito
de la Señora.
~~Ha~~

El pandoble
suena cada
vez m. bri-
llantez ma-
yor.

América 7
ovaciónes
continuas.

X X X

Voces: Viva la
Infanta cari-
za! Viva la
Infanta del
pueblo!

XXX.

Bien de acuerdo
se halla ~~el~~ ^{al} grupo
de los servidos.
res de S.A., que
están en muchos
diversos y en
pocos presencados.
Papito está ahora
en ellos, entre
Araceli y Anita y
es uno de los más
entusiastas.

165) vivas del prí-
ncipe; ~~la~~ victoria
al Rey y en otra
a España. La gen-
te responde con
unanimidad y
entusiasmo.

Las aclamaciones
son generales. La
infanta se em-
braga de lealtad
al Rey y cariño
al pueblo. Da
vueltas, alegre
y feliz, en esta
tarde de la

Plazuela de San
Fidel que mar-
ca el apogeo de
su popularidad.
Muchas perso-
nas corren al
rededor del Tío
Vivo, siguiendo a

Inf: (al pasar)
Viva el Rey!
Fuero: Viva!
Inf: Viva
España!
Todos: Viva!!

Todos: ¡ha
chata! ¡ha
chata! ¡ha
chata!

Sigue so-
nando el
paroloble
de la in-
fanta, cada
vez mas
brillante,
hasta que
la petición
termina.

(Madrid abril
1962)

XXX

En el grupo de
servidores de
S. A. comienza
un iatilio. A
Daguito le ha
gustado la fue-
fisima Araceli
y le sonríe. Y ella
le nota... y le
sonríe también.